

Manifiesto comunista. 1848

Se cumplen ahora 150 años de la publicación del *Manifiesto Comunista*, manifiesto que **Marx** y **Engels** redactaron antes de la revolución de febrero de 1848 en Francia. Editado en Londres y escrito por **Marx** en Bruselas a partir del texto que **Engels** le envía, *Principios del comunismo*, y a partir de otros manifiestos como los escritos por **Weitling** o por **Moses Hess**.

El anónimo manifiesto se presenta como un manual de estrategia revolucionaria para los futuros partidos obreros. Levanta acta del nuevo orden burgués que se está imponiendo, el asentamiento de un nuevo modo de civilización, capitalista, que se generaliza, a la vez que anuncia una revolución social que no ha advenido: aquel modo de producción y de vida que al mismo tiempo que desarrollaba las fuerzas productivas, la industria y la ciencia, generalizaba la barbarie y la alienación del hombre, generaría simultáneamente sus sepultureros, una clase formada por la inmensa mayoría, negación del orden existente e iniciadora de uno nuevo.

Hoy, del nuevo orden capitalista que hace 150 comenzaba, conocemos ya su recorrido. Se consolidaba en aquellos años un modo de vida que hoy es hegemónico. Y si la descripción primera nos parece aún pertinente y podemos ver estos años como el devenir mundano de aquella *forma mercancía* analizada por **Marx**, no ha resultado cierta su aserción de que con el capital se desarrollaban sus sepultureros. ¿Cuestión de tiempo? O más bien de desenfoque, de mal planteamiento, de tributo a su época: la dialéctica hegeliana; la resolución de la historia.

El manifiesto ético y programático contiene el diagnóstico y la condena de una sociedad que al desarrollar la riqueza desarrolla la pobreza; que hace del hombre un ser sometido y degradado; que reduce el hombre a una mercancía. Es la foto de nuestros comienzos, un documento de nuestra infancia. Volver a él puede ayudarnos a conocer mejor el inicio y, con él, el posterior recorrido de este modo de vida que entra hoy por caminos nuevos, desconocidos, que quisiéramos entender y analizar, diagnosticar las nuevas patologías que conlleva la reproducción de nuestra supervivencia.

No se trata de un ejercicio de nostalgia sino de memoria histórica para entender el presente, sabiéndonos cómplices de otros proyectos revolucionarios, de otras críticas del mundo existente, y no simples mercancías cuyo valor se agota en la inmediatez del presente que las valoriza; y para entender el futuro como acción posible, como actividad creadora y no como recuperación mercantil de nuestra actual miseria. Recuerdo, en este caso, de un momento inicial del capitalismo moderno, de unas discusiones, de unos textos, de unos acontecimientos en torno a 1848.

¿Es hoy posible? ¿Es posible una lectura ingenua de aquel manifiesto publicado en la víspera de la revolución de febrero, después de tanta ideologización, de tanta utilización partidista para avalar las prácticas más contradictorias y los regímenes más opuestos a su postulado ético? Después de tantas revoluciones en su nombre; después de tantas demostraciones de su obsolescencia. Es tan interesada la lectura por unos y por otros, partidarios y detractores; tanto el engaño, la manipulación, la mentira; magnificado y denostado hasta el límite...

Está tan atado al pasado comunista que quizá el esfuerzo resulte inútil. En su nombre se han construido partidos para perpetuar la dominación de uno o de unos pocos sobre la inmensa mayoría; para impedir la emergencia de movimientos autoemancipatorios; para reforzar el dominio del capital y del Estado. Desde el gran engaño de la revolución de **Octubre de 1917** –denunciado ya en su inicio por **los hechos de Kronstad**, por **La Oposición Obrera**, por **Kolontai**, **Istrati**, **Ciliga...**, pero que persistió dentro de los partidos comunistas y de la intelectualidad a ellos ligada– hasta **mayo de 1937 en España**, para poner sólo dos referencias clásicas.

Hagamos el esfuerzo de lectura volviendo a aquellos años 40 del pasado siglo.

Los años 40

El sistema capitalista naciente en Inglaterra, en Francia, en Alemania... va desarrollando una clase social nueva –el proletariado– que pugna por su vida y por su emancipación y rechaza el nuevo mundo. Se une, se descubre como propia, protagonista, lleva una práctica común, comunista, aparte de otras fracciones burguesas o artesanas. Son balbucesos; se trata de pequeñas fracciones, de pequeñas sociedades obreras. Son tiempos de asociación y de unión obrera.

En este quehacer aparecen los primeros textos comunistas, las primeras declaraciones de autopraxis de la clase más numerosa y más pobre en contra del naciente capitalismo. No se trata del rechazo romántico de la modernidad en nombre del pasado premoderno, aunque se subraye el carácter catastrófico de la revolución industrial. Se trata de la construcción de otra sociedad. En Gran Bretaña, el primer país donde la revolución industrial se abre paso, dentro del movimiento cartista, **William Benbow** escribe en 1832, *Gran National Holiday, and Congress of the productive classes*, folleto de pocas páginas que subraya la unidad de acción de los obreros sin esperar la ayuda de otras clases. La misma insistencia que encontramos en *El Código de la Comunidad* de **Dézamy**, o en la *Unión Obrera* de **Flora Tristán**, 1843: «construir la clase obrera mediante una unión estrecha, sólida e indisociable».

Esta autopraxis es el camino hacia otra sociedad. Empiezan los proyectos de sociedades comunistas. **Moses Hess** escribe *Dos discursos sobre el comunismo* para una serie de mítines que dará con **Engels** en Renania a lo largo de 1845. Escribe con anterioridad *La esencia del dinero*, donde se critica el trabajo como mercancía y se habla de la comunidad humana. **Feuerbach** escribe *Filosofía del porvenir*. **Weitling**, *La humanidad tal como es y tal como debería ser*, y *Garantías de la armonía y de la libertad*: «una sociedad perfecta no tiene gobierno sino administración»; «la emancipación de los obreros tiene que ser obra de ellos mismos». Estamos en plena época de manifiestos comunistas.

Todo este pensamiento se ha de confrontar con **Hegel**. La crítica de la filosofía que ellos emprenden es la crítica de la filosofía de **Hegel**. En Berlín tenemos a los jóvenes hegelianos, los «Afranchis», que reúne entre 1839 y 1844 a **Feuerbach, Hess, Engels, Marx, Stirner**,.. **Feuerbach** empieza la crítica con *La esencia del cristianismo* (1841): El hombre se ha perdido al poner su esencia en otro, al buscarla fuera de él mismo, en Dios; es preciso buscarla más acá, en nosotros mismos. El hombre es para el hombre el ser supremo. La doctrina de **Hegel**, dice, no es sino la expresión racional de la doctrina teológica, el último refugio de la teología. **Marx**, en 1844, con la *Crítica de la filosofía del derecho de Hegel*, continúa la crítica: La misión de la filosofía, al servicio de la historia, es desenmascarar la forma profana de la autoenajenación del hombre. No podemos superar la filosofía sin realizarla. El hombre es el ser supremo para el hombre.

Stirner da un paso más criticando a la vez a **Hegel** y a todos sus críticos: El Dios que habéis matado lo reivindicáis bajo los nombres de Especie, de Género, de Hombre, de Estado. Lo expulsáis del cielo para meterlo en el corazón del hombre. En el lugar de Dios habéis puesto al hombre. Continúa así la escisión entre nuestra esencia y Nosotros, Unicos. Contra el libro de **Stirner**, *El único y su propiedad* (1844) escribirá **Marx** *La ideología alemana*, tarea a la que dedicará más de un año. Quizá esta polémica sea aún hoy pertinente para ver los límites del *Manifiesto del 48* y sus avatares hasta hoy, así como para plantear nuevamente cuestiones actuales. (Ver el interesante trabajo de Daniel Joubert, «Marx versus Stirner». Ed. L'insomniaque. Francia.)

De esta época, de estos años extrae **Marx** sus ideas, su *Manifiesto*: alienación del hombre bajo el capital; unión obrera como resultado de la gran industria; descripción ética de los enterradores, sin nación, sin familia, sin moral, sin nada que defender; inevitabilidad de la historia; papel civilizador de la burguesía para preparar las condiciones materiales de su derrumbe; posibilidad de servirse del Estado...

La revolución de 1848 (Italia, Francia en febrero y junio, Alemania, Austria-Hungría, Inglaterra) será la prueba de fuego de todo esto. Contra lo esperado por **Marx**, que hasta días antes elogiaba a la burguesía, los burgueses ni en Francia, ni en Inglaterra y menos en Alemania se alzan en protagonistas de la revolución democrática. Temiendo la acción obrera ceden ante la monarquía absoluta y burocrática. La clase obrera intentará buscar, después de la derrota de 1848, mejoras dentro del sistema capitalista que se impone, y ya no se enfrentará a él como otra sociedad.

El texto a la luz de este contexto y de los escritos de Marx

Marx redacta en Bruselas, a finales de 1847, el manifiesto para la **Liga de los comunistas**, nombre que tomó la **Liga de los justos** desde 1847, antes **Liga de los proscritos**, formada por la emigración alemana en París desde 1832. Su publicación en Londres en varias lenguas no impide que el manifiesto sea escasamente conocido en el momento. En España no hay una primera edición hasta los años 1870, cuando **La Emancipación** lo edita por entregas.

En la primera parte **Marx** traza los rasgos mayores de un sistema que hoy es hegemónico: el capital como relación social se ha universalizado, ocupando todo el espacio y todo el tiempo; la forma mercancía ha colonizado el planeta, desde nuestros cuerpos hasta nuestra tierra; las relaciones sociales entre las personas se han convertido en relaciones sociales entre cosas. Pero si el análisis de la sociedad capitalista en su universalización del capital y de la cosificación continúa siendo pertinente, el papel que asignaba a las dos clases sociales antagónicas no se ha verificado. Burguesía y proletariado se han transformado siguiendo otros derroteros.

El rol civilizador, de desarrollo de la ciencia y de las fuerzas productivas, de la burguesía es más complejo. Quizá hoy podemos evaluar la ingenuidad de **Marx** ante la técnica y la ciencia e incluso preguntarnos si, después de todo, no fueron los ludditas quienes tuvieran razón en su rechazo del maquinismo. De todas formas el pensamiento de **Marx** es complejo y no se le puede convertir en un adulator del progreso. Precisamente cifra en un nivel determinado de su crecimiento, del desarrollo de las fuerzas productivas, su límite dentro de las relaciones sociales capitalistas: «Hemos puesto de manifiesto que los individuos actuales necesitan abolir la propiedad privada, porque las fuerzas de producción y las formas de intercambio se han desarrollado ya con tal amplitud que bajo el imperio de la propiedad privada se convierten en fuerzas destructivas...» (*Ideología Alemana*,) y ve el aspecto a la vez pernicioso del desarrollo: «En la moderna agricultura igual que en la industria de las ciudades, el crecimiento de la productividad y el mejor rendimiento del trabajo se compran al precio de la destrucción de la fuerza de trabajo. Cada progreso de la agricultura es un progreso no sólo en el arte de explotar al trabajador, sino incluso en el arte de despojar el suelo; cada progreso en el arte de aumentar su fertilidad por un tiempo determinado, es un progreso en la ruina de sus fuentes duraderas de fertilidad... La producción capitalista no desarrolla pues la técnica y la combinación del proceso de producción social más que agotando al mismo tiempo las dos fuentes de donde surge toda riqueza: la tierra y el trabajador.» (*El Capital*, I). La ley de la acumulación por él descrita señala precisamente esta correlación fatal entre acumulación de capital y la acumulación de la miseria. «En el sistema capitalista, todos los métodos para multiplicar las fuerzas del trabajo colectivo se ejecutan en detrimento del trabajador individual; todos los medios para desarrollar la producción se transforman en medios de dominar y de explotar al productor: hacen de él un hombre truncado, fragmentario, el apéndice de una máquina; las potencias científicas de la producción se le oponen como un poder hostil; substituyen el trabajo atrayente por el trabajo forzado;... transforman toda su vida en tiempo de trabajo...», y citando a **Tracy** «Las naciones pobres son aquellas donde el pueblo vive a su aire; y las naciones ricas son aquellas donde el pueblo es, por lo común, pobre» (*El Capital*, I). Quizá hoy tenemos la distancia suficiente para ver que las fuerzas productivas son destructivas al mismo tiempo y no sólo a un nivel determinado de su desarrollo. La ciencia y la técnica no son ingenuas y por tanto no es obvia su continuada utilización. Pensemos por ejemplo hoy en las tecnologías reproductivas, genéticas, nucleares, virtuales, etc... Cuestiones que hoy nos podemos plantear, pero que era difícil para los jóvenes hegelianos de los años 40 del siglo pasado.

Quizá tenga razón **Stirner**, y **Marx** no haya salido del ámbito de la *Fenomenología del Espíritu*. Critica de **Hegel** sus aplicaciones concretas: la realización de la historia en el Estado soberano, pero mantiene su método dialéctico y su finalismo, el sentido ineluctable de la historia y su resolución final. Este sentido de la historia que parte de la hipótesis de un comienzo feliz de la humanidad, el comunismo primitivo, comienzo que sería preciso reencontrar. Con ello se ahorra plantearse el problema del individuo como único, como ser deseante, y el problema que ya se había planteado **La Boetie**, de que la servidumbre puede ser voluntaria. Quizás, a pesar de su crítica a **Feuerbach**, no salga de la filosofía y vuelva al idealismo al atribuir a aquella naciente clase obrera de los años 40 méritos que no tenía: una clase sin patria, que quería abolir cualquier derecho, cualquier moral, y al afirmar que la existencia de ideas revolucionarias suponía ya la existencia de una clase revolucionaria.

El desarrollo del capital no ha generado su negación, no ha creado a sus sepultureros. Estos han acabado por hacerse un sitio dentro del mismo sistema de reproducción social. Ya **Max Stirner** señalaba que la participación del obrero en la vida social no le preparaba a la lucha contra un sistema que aseguraba su supervivencia, y en su conceptualización de proletariado incluía precisamente aquellas capas sociales que no ofrecen ninguna garantía, que no tienen nada que perder y por tanto nada que arriesgar: grupo de desclasados formado por «caballeros de industria, cortesanos, ladrones, bandidos y asesinos, jugadores, gentes sin oficio ni beneficio», vagabundos, sospechosos. También para **Marx** el proletariado no tenía nada que perder, pero lo ubicaba en el proceso de la producción y no sólo en su oposición individual a la sociedad y al Estado. Para **Stirner** el proletariado está fuera de la disciplina del trabajo, mientras que para **Marx** está dentro. Para **Stirner** «bastaría sólo que el obrero parase de trabajar y considerara el producto de su trabajo como propio, para poder gozar de él.» Pero **Marx** le replica que para tomar este acuerdo es necesaria la asociación y esta es la larga y difícil lucha de los obreros. Se trata, dice Marx, de la pretensión de cambiar el mundo cambiando sólo la conciencia que lo aprehende.

En contra de tal idealismo **Marx** plantea la cuestión del Estado. En el *Manifiesto* y hasta la vigilia de la revolución de 1848, **Marx** creía aún que se podría utilizar el Estado para tomar el poder político y desde éste orientar la economía en un sentido comunista: a cada cual según sus necesidades, de cada cual según sus posibilidades. (ver cap. VII de *Grundrisse*). Pero después de la revolución del 48 y sobre todo después de la Comuna de París del 1871, se da cuenta de este error de servirse del Estado para fines revolucionarios. Así lo expresa en el prefacio a la edición de *El Capital* de 1872, diciendo que el programa avanzado en el *Manifiesto* carece ya de vigencia: «Ante el progreso de la gran industria durante los 25 últimos años y ante el desarrollo paralelo de la organización en partido de la clase obrera, ante las experiencias, primero la revolución de febrero, después y sobre todo de la Comuna de París, donde por primera vez el proletariado pudo tener entre sus manos el poder político durante dos meses, este programa ha perdido su actualidad». Pero, sea como sea **Marx** plantea la cuestión del Estado, la cuestión de una revolución social que se da en el ámbito político, la cuestión, en suma, de la totalidad. El «estad resueltos a no más servir y seréis libres» de **La Boetie**, o el «no hay nada sagrado si yo no lo consagro» de **Stirner**, o el «si los hombres llegan a perder el respeto a la propiedad, cada individuo tendrá una propiedad, de la misma manera que todos los esclavos se convierten en hombres libres cuando dejan de considerar a su amo como amo» también de **Stirner**, necesitan una mediación que se encuentra en el espacio de la relación de fuerzas, en la confrontación con el Estado.

Para **Stirner** «revolución y rebelión no son sinónimos. La primera consiste en una subversión del estado de cosas existente... y es por tanto una acción política o social; la segunda tiene inevitablemente como consecuencia la transformación de las instituciones establecidas, pero no parte de este propósito sino del descontento de los hombres con ellos mismos... La revolución tiene como meta nuevas instituciones, la rebelión conduce a no dejarse organizar sino a organizarnos por nosotros mismos... Es una lucha contra lo establecido... si lo abandono, lo establecido muere y se descompone» A lo que **Marx** responde que «la revolución y la rebelión no se distinguen, como cree **Stirner**, por el hecho de que una sea un acto político

o social y la otra un acto egoísta, sino por el hecho de que la una es un acto y la otra no lo es». «Es la vieja creencia», continúa **Marx**, «de que el Estado se derrumba por sí solo tan pronto como todos los miembros se salen de él y de que el dinero pierde su valor cuando todos los obreros se niegan a aceptarlo». La rebelión no es un sustituto de la revolución, es más bien su soporte.

150 años. El desarrollo de la forma mercancía. La secuencia del asalariado

Aquel modo de producción y de vida de cuyos comienzos hemos visto su acontecer y sus discusiones ha llegado hasta nuestros días penetrando todo el planeta y organizando nuestras vidas. La forma mercancía que Marx aisló y criticó como forma fundamental del sistema naciente ha marcado todo el recorrido de una población que se convertiría en asalariada: proletaria primero, obrera después, parada ahora. Detengámonos en esta larga secuencia del asalariado.

- *La liberación del trabajo. Constitución del proletariado*

Al inicio de la sociedad industrial, la rápida acumulación del capital necesario para su implantación, corre pareja con un violento proceso disciplinante por el cual las capas más pobres y desfavorecidas de la población: siervos, pequeños campesinos, artesanos, vagabundos, etc... (es decir todos aquellos cuya actividad no se adaptaba al nuevo sistema de producción pero que tenían que ser utilizados adecuadamente precisamente para impulsarlo y hacerlo hegemónico), son empujados a convertirse en trabajadores. Largo proceso de disciplina: se han de olvidar muchas cosas y otras nuevas quedarán marcadas con fuego en el nuevo sujeto que surge, de tal manera que no las olvidará jamás. Las nuevas formas de sumisión basadas principalmente en el encierro obligatorio –familia burguesa, escuela, fábrica, cárcel y asilo– se imponen con eficacia.

La nueva concepción económica del trabajo, la consideración del trabajo como única fuente de riqueza (Adam Smith; Marx) deja atrás las antiguas justificaciones religiosas (el trabajo como castigo y redención), y morales (el trabajo como disciplina contra el vicio). La nueva formación social capitalista libera el trabajo de sus antiguas trabas feudales, tradicionales, y tiende a atar al trabajador a su puesto de trabajo. Largo proceso de clasificación y diferenciación: la primera la separación de los trabajadores por sexo y por edad, después la separación de los trabajadores regulares, a tiempo completo, de los trabajadores irregulares, temporeros; separación de los parados involuntarios, debido al desajuste de la producción, y cuyo paro se considerará como un momento del trabajo, de los parados voluntarios, de los holgazanes. Durante toda esta primera industrialización, este proceso es aún incierto: las clases trabajadoras siguen siendo todavía clases peligrosas: es el nacimiento del proletariado. Es la época del pauperismo, que no es un hecho marginal pues se da en el mismo centro de la producción de la riqueza; los que producen la riqueza quedan al margen.

Cuando Marx analiza y muestra el funcionamiento de la sociedad capitalista encuentra ya al proletario como un ser enajenado por y dentro del modo de producción. Un ser sujeto a un salario a cambio de su trabajo que tan sólo representa el mínimo para subsistir. Y sobre todo pone de manifiesto que los objetos y los hombres, en esta sociedad industrial, lo son en tanto que mercancía (y si no, no son nada) y, a partir de aquí, se estudia su modo específico de ser.

El tiempo de trabajo va a ocupar la mayor parte de la vida del nuevo proletario –hombre–, pero resta aún una parte en la que el proletario puede organizar su actividad para oponerse al nuevo modo de producción y de vida. Así pudo estructurar otro modo de pensar capaz de organizar otra sociedad posible. La cultura capitalista ha tenido siempre un carácter totalizador y allí donde ha llegado no ha consentido ninguna otra forma de organizar la vida que no sea la basada en la mercancía, y por supuesto no podía permitir que aquellos seres en cuya explotación se basaba su sistema, se organizaran elaborando una teoría y una práctica de un poder ser y vivir totalmente diferente. Pero aquella asociación y, con ella, esta otra sociedad posible serán derrotadas (1848, Comuna de París de 1873, Rusia 1917, Alemania 1919, España 1937,...).

Retengamos como características del mundo del trabajo en esta época los siguientes rasgos: ausencia de especialización/calificación del trabajo; ausencia de garantías legales; precariedad del trabajo; alternancia trabajo-no trabajo, empleo-desempleo; movilidad: carácter débil de la relación trabajador-empresario; salario justo para reproducir la fuerza de trabajo. El proletariado en lugar de negarse como proletarios y ser los enterradores del nuevo orden burgués, se transformará en una clase obrera que se irá haciendo sitio en la nueva sociedad industrial.

- *Hacia la sociedad del consumo. El mundo obrero. Generalización del asalariado*

Después de la segunda guerra mundial, el capital hizo suyas las doctrinas económicas de Keynes, que fueron aplicadas disciplinadamente por los estados «nacionales». Ello aseguraba la expansión de la producción en unos territorios devastados; esta gran demanda de productos aseguró tanto un aumento de productividad como de beneficios para las empresas, al mismo tiempo que aseguraba el empleo; por otra parte algo de esta riqueza era redistribuida mediante los impuestos, en lo que se dio en llamar «estado del bienestar». Es la época del sindicalismo reivindicativo y de las mejoras salariales a través de la lucha del «movimiento obrero»; la lucha distributiva bajo forma monetaria.

El trabajador se irá convirtiendo en regular y fijo. Lo que no había conseguido la disciplina del castigo, ni el discurso moral cristiano en el inicio del sistema industrial, lo consigue el fordismo, que lo ata, ahora técnicamente, a la cadena de producción. El gran desarrollo tecnológico ha permitido que la producción de mercancías alcanzase un determinado grado de abundancia en el que se necesitaba la colaboración de los obreros para poder «colocar» toda la mercancía fabricada. Así el trabajador explotado pasa a tener también la categoría de dócil cliente consumidor. El salario cubre ya más allá de la estricta reproducción del trabajador, adecuándolo a las nuevas necesidades. Aparecen los distintos seguros: de enfermedad, de accidente, de vejez, de desempleo, de jubilación, que representan una auténtica transferencia de la propiedad. (ver **Castel**, «*Las metamorfosis de la cuestión social*»). Los trabajadores pasan a ser sujetos dinerarios, jurídicos, con plenos derechos. Esto permite a los trabajadores la entrada en masa en el mundo del mercado, el acceso a la educación, a la vivienda,.. El consumo deviene estable y en auge. Se tiene la creencia en un progreso ilimitado.

Se generaliza la condición asalariada: pasan a integrarla las capas medias, empleados, sector terciario, profesiones liberales..., al mismo tiempo que el trabajo obrero pierde su centralidad. En las sociedades desarrolladas, ya en la década de los 70, más del 80% de la población considerada activa es asalariada.

- *La expansión de la mercancía contra la expansión de la vida*

La sociedad deviene una inmensa acumulación de mercancías y en esto basa su razón de ser. El asumirlo todo como mercancía implica que, tal como subraya Marx, «el valor de cambio sea la forma de valor donde se preserva y se niega, a la vez, el valor de uso». Las mercancías (y sus imágenes) adquieren una vida autónoma alejada de cualquier razón de utilidad o de conocimiento y se instalan como objetos para ser contemplados capaces de avivar el deseo por sí mismos.

La relación del objeto/mercancía con el sujeto/consumidor ha de hacer variar el enunciado de Marx sobre la satisfacción de las necesidades: «y a cada uno según sus necesidades». El deseo de los objetos es pulsional y la satisfacción pulsional consiste en satisfacer algo que está más allá del equilibrio del organismo del sujeto porque ha transformado la necesidad en la obtención de un goce. En efecto, el concepto de necesidad de Marx ligado estrictamente a la razón de utilidad o conocimiento queda cuestionado a partir de que Freud situara la especificidad de creación de lazo social, en definitiva, la capacidad de crear cultura entre los hombres, sujeta a la satisfacción de la pulsión. La nueva comprensión del hombre como ser deseante tiene que hacernos replantear la relación de éste con los objetos/mercancía. La mercancía entonces, es deseada por sí misma, como fetiche, no como una «necesidad de exclusiva utilidad instrumental» y eso «pervierte» su uso y su utilidad. El sujeto establece con los objetos una

relación fantasmal para intentar colmar el vacío que el propio deseo le impone al quedar los objetos involucrados simplemente a la satisfacción pulsional.

Así, más que comprar por un motivo de «utilidad», para poder disfrutar de lo comprado, lo que verdaderamente da placer es el acto mismo de poder comprar, pues es este gesto el que indica, no sólo a uno mismo sino también a los demás, que se está vivo y se pertenece a este mundo. Otra cosa es el disfrute del objeto comprado; esto es secundario como también lo es que la mercancía siempre ofrece al «sujeto» más expectativas cuando se desea que cuando es obtenida. La mercancía es, en sí misma, fin y medio. Es la razón de ser de esta sociedad y la de los individuos. Es ella misma producción de beneficios para unos pocos y producción de deseos para muchos, es el objetivo a alcanzar y la razón del sufrimiento para lograrlo. Se crea la necesidad y la ilusión, el deseo ante lo que falta y que con dinero todo se satisface. Luego, una vez comprado, si el objeto no satisface plenamente siempre hay «nuevos» objetos y objetivos que reemplazan a los anteriores. Se crean nuevas ilusiones que hacen olvidar no sólo las anteriores frustraciones sino incluso las futuras. La capacidad de ilusionarse, tan humana, tiene su razón de ser hasta cierto punto satisfecha. La droga en su situación ilegal actual es un claro ejemplo de la mercancía: aquello que siempre falta, y hoy una de las mercancías que mueven más dinero.

«El dinero es el equivalente general abstracto de todas las mercancías». Esto le da la cualidad de ser el mediador necesario entre los individuos y los objetos. Y es esto lo que hace de él un objeto imprescindible, la mercancía necesaria para poder adquirir cualquier otra mercancía. Pero el dinero no sólo ha mediatizado todas nuestras relaciones sino que va más allá. Es el verdadero condicionador de ellas, el que nos mueve y por el que únicamente nos movemos. El beneficio inmediato a obtener por hacer cualquier cosa para otro o por otros. La paradoja que representa que cuanto más circula más falta, y más necesario es, hace que su búsqueda ocupe la mayor parte de nuestro tiempo. La posesión de dinero es la condición esencial y necesaria por la cual el individuo adopta su cualidad de ser y de pertenecer a esta cultura.

El carácter totalizador de la cultura capitalista es tal que no permite a nadie situarse fuera de ella. Los nuevos bárbaros, aquellos que no saben expresarse en el lenguaje adecuado y que balbucean, son ellos mismos los culpables de no haberlo aprendido y, por lo tanto, de no entender el discurso que existe, por otra parte, el único posible. Y el discurso de la cultura capitalista es un monólogo repetido hasta la saciedad, ofrecido como lo único que existe y extendido y mediatizado al mundo con una rapidez vertiginosa.

- *Hoy*

Con la crisis de la década de los 70 esta sociedad de consumo entra en crisis. Aparecen nuevas formas de trabajo, nuevas formas de consumo, nuevas formas de comunicación. Entramos en derroteros no explorados, desconocidos, que son los que marcan nuestra existencia hoy, nuestra crisis, nuestro desvarío. No es algo lineal ni estrictamente cronológico, es secuencial, pero sí que vemos que en esta secuencia el desarrollo de la forma mercancía llega a su hegemonía a la vez que descubre sus límites. Las nuevas tecnologías acaban con lo que quedaba de humano, de tiempo no colonizado, de espacio aún liberado. Queda muy poco margen desde el cual afirmar aún otro proyecto, otra forma de querer vivir.

Hasta este momento, el Estado daba la apariencia creíble de ser quien directamente tomaba decisiones políticas apoyándose en un proyecto social. A partir de los 80, se iniciará una tendencia por la que ya no es el Estado visible y «atacable» quien dicta las leyes a seguir por los «ciudadanos» sino que ahora se escuda y es sustituido por este ordenador invisible y anónimo cuyas leyes sin autor se imponen a todos por la fuerza de las cosas como inevitables leyes naturales. Este ordenador y legislador es el mercado.

El secreto y la falsedad se generalizan a todos los niveles, tanto del poder económico como de las burocracias políticas que forman el Estado. Todo oculto bajo miles de palabras que significan lo contrario de lo que dicen o sólo una parte de lo que dicen. Todo queda en secreto,

las grandes decisiones jamás se explican, se aplican sin más. *Lobbies* y *gangs* sustituyen a Estados, partidos políticos, y empresas.

Nos encontramos hoy con la contradicción de un sistema basado en el trabajo asalariado, y en la conversión de toda actividad en asalariada, y que no puede ya dar trabajo a sus obreros. El paro deja de ser un accidente, deja de ser simple ejército de reserva para bajar los salarios y se convierte en la forma de vida de cada vez más asalariados. Así el paro deviene estructural, masivo y en aumento, y podemos considerarlo como el último estadio del asalariado. El trabajo ha perdido su centralidad por más que aún la ideología del trabajo sea prioritaria: no puede pensarse la cohesión social fuera del trabajo; no puede pensarse otra actividad social que no sea trabajo.

En este largo final de la civilización del trabajo asalariado encontramos rasgos de su inicio: el empleo vuelve a ser precario, y como antes sucedió con el pauperismo, se da en el mismo centro del proceso técnico-económico; el paro vuelve a ser masivo y se desvincula del paro técnico circunstancial. Miseria cada vez mayor en las sociedades «llamadas» avanzadas (aumenta el número de pobres alrededor de todos los grandes núcleos urbanos). Salarios de miseria, explotación máxima sin control, sin seguridad, en los países de nueva industrialización, y en las zonas francas o maquilas. Vuelta a la brutalidad de las primeras épocas del industrialismo.

La violencia estructural del paro, de la precariedad, favorece el «funcionamiento armonioso del modelo económico individualista», como eufemísticamente se llama, al estar cada vez más aislado en el mundo laboral, al que la empresa «solucione» y establezca individualmente con cada uno su relación, independientemente de las negociaciones colectivas, monopolizadas por los sindicatos, que quedan sólo como marco referencial.

Más allá de sus formas reivindicativas –reparto del trabajo, trabajar menos para trabajar todos, renta básica independientemente del trabajo,...– lo que la actual situación del paro pone en cuestión es la centralidad del trabajo, su valoración social. Lo que cuestiona es, pues, el trabajo asalariado (una de las formas de actividad humana) y el trabajo mismo.

La velocidad en las comunicaciones y en el transporte ha favorecido no sólo los nuevos procesos de producción y la rapidez de desplazamiento de la mercancía, sino también el desplazamiento de la información tanto económica como de opinión.

Uno de los aspectos relevantes del vivir social de las personas en la actualidad es la artificialidad generalizada, la falta de experiencias personales directas capaces de generar una actividad humana que incluya la posibilidad de ser capaces de pensar por sí mismos, con criterios independientes y autónomos, con memoria y proyectos. Hoy el hombre está sometido a la máquina y a causa de las diversas tecnologías olvida el mundo que le rodea, para integrarse en un mundo virtual. La imagen ha ganado a la conversación, y la pasividad, al proceso de reflexión.

La velocidad de la imagen anula la distancia que la lectura permite y a partir de la cual puede iniciarse un pensamiento crítico, acelerando así el proceso de banalización. La palabra cede, de esta manera, terreno a la escritura y ésta, a partir de las nuevas tecnologías informáticas y especialmente de Internet, a un código de comunicación.

Los medios audiovisuales, especialmente la TV como cultura diaria, han impuesto un único modelo cultural y han uniformado el mensaje hasta convertirlo en elemento susceptible de interesar a todos. La comunicación también es mercancía; el mercado, bajo la forma de índice de audiencia, es el que manda.

La llamada audiencia es el engaño que justifica formas de actuar: censura y autocensura, programas políticamente correctos, diseño e inducción de gustos... Sumisión a las exigencias del marketing, haciendo recaer sobre el consumidor lo impuesto por el mercado, como si fuera una opción tomada libremente. La información que se transmite, propiciada por las agencias de noticias y por el propio Estado, es programada al milímetro. Nunca la apariencia y la realidad habían estado más alejadas una de la otra: lo democrático se convierte en antidemocrático, lo público y lo secreto se solapan y la información se convierte en saturación hasta llegar a la

confusión. La programación-información sólo es el soporte complementario del anuncio del producto, de la publicidad, de la mercancía.

Se ha llegado a confundir que la atomización de los individuos es realmente el estado supremo de su autonomía, cuando en realidad es que como consecuencia de la pérdida de autonomía se aísla, y son los mass media los que establecen la opinión que ha de tener del mundo.

El mundo complejo se hace inabordable y se produce un consenso social que consiste precisamente en no cuestionarlo, en atenerse al funcionamiento de esta sociedad. Se vive el día a día y a toda velocidad, siendo también los gestores de este mundo quienes se atienen a esa inercia del a corto plazo como una verdad mundial. Es un estadio mental que ocupa todo y nada. Hoy el propio sujeto de la historia es la inercia: creas mundo, intervienes en el mundo, transformas.... pero no sales de esta inercia que no sabes hacia donde puede desembocar.

En su desarrollo la forma mercancía ha destruido la naturaleza. La ley del máximo beneficio, más perversa que la ley de la selva, ha causado el genocidio del planeta al transformar la vida en mercancía. El medio técnico, las tecnologías audiovisuales, nos alejan de la palabra y del intercambio simbólico. El modo de producción de mercancías nos aleja del uso de los objetos. El trabajo asalariado nos aleja de cualquier forma de actividad humana. Difícil recorrido para encontrar la palabra, la conversación, la utilidad, la actividad y la creatividad. Difícil camino hacia nuestra autonomía.

Etcétera, junio 1998

1898, 1848, 1968... aniversarios a los que hemos ido acudiendo.

Miramos el pasado, aunque no nostálgicos por creerlo mejor: lo sabemos igualmente indigno. ¿Cómo salir de un presente lleno de insignificancia y estupor? La vida hoy no tiene valor alguno en la mayor parte del planeta: en las fabelas de las grandes ciudades latinoamericanas, en los márgenes de los países ricos, en países enteros, continentes...; en un mundo donde la mitad de la población (las mujeres) es despreciada e ignorada, donde muchos otros aguantan opresiones por razones culturales, color de la piel, conducta sexual, etc... Sobrevivimos cuatro (tirando del carro del supermercado), aunque parezca que somos la mayoría, porque entre estos cuatro están los dueños de este mundo que ellos habitan y conforman: minoría inútil que somete al resto a trabajar para su sostenimiento. Servidumbre voluntaria o impuesta, pero ¿cómo salir de ella?

Sería tiempo de sepultureros como evocaba el Manifiesto hace 150 años. Sostener lo que hay es absurdo e indigno. Cambiarlo, difícil y hoy poco verosímil, no imposible: es la única posibilidad de afirmación humana.

En los escritos que presentamos se hace un recorrido por este pasado amargo y por algunos momentos más próximos a su ruptura. Y se da cita a aspectos vivos de este presente (debates, ideas, acciones, informaciones sobre Chiapas, Ecuador, Francia,...): a aquello que aún se mueve y que afirma la vida contra la mercancía, la razón contra el absurdo.

Etcétera, Barcelona, junio 1998

Recordando a Stirner

EL SUJETO DE LA HISTORIA

Precisamente la contestación a Hegel, la reacción que provoca, es lo que imprime carácter a la filosofía de la primera mitad del siglo pasado. Al calor de ese contexto, Marx y Stirner desarrollan su particular interpretación de la Historia, uno a través del análisis de la evolución de las condiciones materiales, el otro a través de la evolución del pensamiento.

A partir del conflicto con Hegel y en el seno de la izquierda hegeliana, Marx nos introduce, siguiendo a Feuerbach, en la noción de sujeto histórico -la esencia, el más allá, el Hombre- y pugna con Stirner en la determinación del origen y las particularidades de ese sujeto, por la concreción de su morbilidad. Aquí se manifiestan algunas de las paradojas que han acompañado los últimos 150 años de teoría y praxis. ¿Es posible una armonización de la colectividad y del individuo? ¿Qué es más importante: el conjunto o el uno? ¿De qué depende y de quién depende el proceso de transformación de la realidad? ¿Cuál es el motor de la historia?

Así, Stirner no sitúa el origen del sujeto en la culminación de un proceso concreto de la historia sino que, de manera bien distinta, señala que la Revolución (francesa) ha transformado la monarquía limitada en monarquía absoluta. La nueva feudalidad es la soberanía suprema «del Hombre». La Historia no representa el desarrollo de las condiciones de emancipación, sino más bien al contrario, ya que siempre un nuevo señor es colocado en el lugar del antiguo —dice—, y no se derriba más que para reconstruir. Toda revolución es una restauración.

Es posible que detrás de tales consideraciones surja, como una necesidad, el principio de inmediatez, este *todo y ahora* que caracteriza la emergencia del Yo. De esta manera, la realidad recobra fuerza como presente, de la primera persona del singular que traza su propio camino afirmando su singularidad, la del Único.

Es por ello que Stirner afirma que los predicados de los objetos son mis afirmaciones, mis juicios, mis criaturas. Marx y él coinciden, aunque de diferente modo, en la cosificación de las relaciones. Mientras uno coloca en la interdicción a la comunidad, el otro coloca al Yo. El mundo es mi propiedad, lo refiero todo a Mí. Es necesario un objeto que domine porque el sujeto sirve humildemente.

Stirner niega la alienación: ésta no puede ser más que una cualidad del género, una perversión del estado natural, ya que el Único no dispone de identidad substancial (en términos hegelianos). La actividad práctica real y sensible pertenece por entero al Único: no hay un objeto fuera del individuo, no hay un dominio de las abstracciones. Yo soy poseedor del mundo de los objetos y los pensamientos. ¿Por qué no hacéis de vosotros el centro, lo esencial? nos interpela Stirner. ¿Sois vosotros vuestro sueño? Dirigíos a vosotros mismos, rebelaros. La individualidad te dice: vuelve a ti. ¿Por qué no puedo llevar el hecho de pensar, de otro modo, llevar la heterodoxia a sus últimas consecuencias, es decir a no pensar ya nada de la cosa en cuestión, a pensar en su nada, a hacerla pedazos?

De cualquier modo, la alienación en Stirner adquiere unos rasgos particulares: la existencia independiente del Estado origina mi dependencia; su naturaleza exige que mi naturaleza se adapte a Él. Lo que el Estado no puede tolerar son las relaciones inmediatas, de hombre a hombre. Él es el intermediario. El pueblo es el cuerpo y el Estado el espíritu de esa persona soberana que me oprime. La religión y la política son la región del deber: ha de ser esto o lo otro, en uno mismo y en los otros. La alienación, para Stirner, tiene su origen en el menosprecio, en mi menosprecio de mi mismo.

De muy distinta manera es valorado el fenómeno de clase: la pobreza es la consecuencia del no valor de mi Yo, la manifestación de mi impotencia para realizarme. La pobreza es un hecho de la conciencia.

La plebe es plebe porque no toma aquello que necesita, tiene miedo: es un pecado, un crimen. El dogma es suficiente para crear la plebe. Es la vieja conciencia del pecado. Si hay ricos, los pobres tienen la culpa. Echa mano de lo que necesitas y tómallo. La plebe tan sólo puede ser ayudada por el egoísmo, por sí misma. Sólo cabe censurar a los que se dejan imponer la causa del otro.

Como Único no tienes nada en común con el otro, nada que te separe. Ya no estás en el terreno del Derecho ni en ningún otro terreno común. Entonces la oposición desaparece en la unicidad, en la separación total. La unicidad podría considerarse una nueva igualdad que consistiría en la desigualdad. No sería otra cosa que una desigualdad igual.

Mi egoísmo tiene como fin lo que para mi es provechoso. Es el reinado del autónomo, del autócrata.

LA RESOLUCIÓN DE LA HISTORIA

Marx nos introduce, siguiendo a Hegel, en la Historia como desarrollo –finalidad, preponderancia del proceso sobre la personalidad–, en la idea de progreso, la linealidad y la escatología, mientras para Stirner el individuo es, para sí, una historia universal y el resto de la historia no es más que su propiedad.

En lo que respecta a la historia como proceso dialéctico, frente a la ausencia de las condiciones materiales de la emancipación que resultarán de la maduración de la época burguesa (aquí el pensamiento científico de un más allá coincide con el no lugar utópico), Stirner propone cambiar el mundo transformando únicamente la conciencia que lo aprehende: el idealismo subjetivo frente al materialismo histórico, pues únicamente a través de la mente creamos, consumimos y cambiamos el mundo y –dice– la historia busca al «Hombre», pero el Hombre eres tú, soy Yo, somos nosotros. El hombre verdadero no está en el futuro, ese objeto de la nostalgia, sino que está en el presente existiendo realmente. Hay una gran diferencia entre ser punto de partida o punto de llegada. Si yo soy mi meta entonces no me poseo, solamente soy mi esencia.

La superación de la filosofía, su realización, es decir, su fin. La filosofía misma es una antropología teológica –dice Stirner– y sólo como teología puede alcanzar el término de su evolución. Las ideas han de decidirlo todo, han de ordenar la vida, han de reinar. Es la transmutación de las cosas en imágenes de las cosas. Toda religión es un culto de la sociedad, del principio que rige al hombre social. El cristianismo es una teoría social, una doctrina de convivencia, tanto del hombre con Dios como del hombre con el hombre. La religión humana es la última metamorfosis de la religión cristiana, eleva al Hombre igual que a Dios, hace de todo lo mío un más allá.

La sociedad que nos lo da todo es el nuevo amo, un nuevo fantasma, un ser supremo que nos impone servitud y deber. No esperes destruir la religión si primero no rechazas la sociedad de arriba a abajo y todo aquellos que implica su propia existencia. La sociedad existe gracias a mi resignación, a mi abnegación: mi sumisión la hace soberana. El sujeto es sometido al predicado, el individuo a aquello que es común, lo particular es inmolado en aras de lo general. El predicado no ha hecho en definitiva más que tomar el sitio del sujeto para crear una nueva religión.

Frente al robo de la personalidad en interés de la humanidad; frente a los exponentes del yo, lo que es humano se hace completamente nuestro, libre de todo carácter sobrenatural. Hombre significa yo o tú. Ser religioso es no estar de acuerdo con el hombre presente. Se crea una perfección que hay que alcanzar; la religión es la voluntad de instaurar algo general, abstracto.

Así, el principio de realidad somete la historia a la naturaleza. El individuo desnudo de la ética procura para sí y conmina la realidad, mientras el análisis científico la configura. La idea domina el mundo poseído. La posibilidad no tiene un papel menos importante en esta

dominación: posible e inteligible vienen a ser lo mismo. Hay que colocar la mirada no en lo que pasa, sino en lo que no pasa.

La Historia pierde valor frente al Yo, por lo que vendría a ser algo así como el espacio-tiempo del Yo, la dimensión de sus necesidades.

Al proceso dialéctico por el que se constituirá el Hombre y se alcanzará la libertad, Stirner opone la consideración de su naturaleza. Si esta idea de la humanidad no se realiza nunca es porque es y será siempre idea. Se debe apresar a las gentes por sus intereses reales. La libertad sólo existe en sueños mientras el individuo, en cambio, es mi existencia. Yo os deseo algo más que libertad. La libertad es la nueva comunión que practica la propaganda. La libertad es una fuerza que me oprime; Estado, religión y conciencia son los que son libres. Toda libertad es esencialmente una auto-liberación.

¿No puedo retomar la fuerza que ha librado al poseedor? Stirner nos propone la rebelión, la insurrección, que tendría su origen en el descontento de los hombres consigo mismos. Descontento que nos llevaría a organizarnos por y para nosotros mismos, a no dejarnos organizar, a suprimir cualquier mediación, cualquier interposición, a suprimir a todo tercero. Es el tiempo de lo inmediato.

Una asociación es el resultado de una multiplicidad de yos. Es la asociación de los egoístas. Su unión no es más que la multiplicación de mi fuerza, solamente la conservo en tanto es mi fuerza multiplicada. El objetivo de la asociación no es la libertad, que sacrifica la individualidad, sino la individualidad misma. Sus intenciones y sus actos no son políticos ni sociales, son egoístas. La asociación es una alianza natural basada en la reciprocidad.

La simbiosis de los únicos es la asociación de dos organismos que se favorecen mutuamente, obteniendo un cierto beneficio para cada uno, por encima de cualquier mediación externa.

Correspondencia

DESDE MÉXICO

Autonomía y tradición entre las mujeres indígenas.

El mundo y las tradiciones indígenas nos son desconocidas a la mayoría de los mexicanos. El mundo indígena es totalmente distinto al occidental; los valores, las costumbres, todo cambia. Ni hablar de las concepciones mundo mágico-religiosas.

Entre las costumbres ancestrales de los indígenas de Chiapas hay algunas prácticas que a nuestros ojos son injustas o crueles, y que se practican con las mujeres indígenas. Por ejemplo, el que el padre arregle el matrimonio de la hija y que el «cortejo» consista en una serie de regalos o dinero para el padre de la «novia». Todos dan su opinión menos la muchacha quien a muy temprana edad y sin haber disfrutado de su juventud es entregada a un hombre a quien tendrá que servir y obedecer, como manda «El Costumbre».

Vida cotidiana, tradición y religión están íntimamente relacionadas y son inseparables. La comunidad es la que decide y para una mujer indígena no hay manera de vivir fuera de esas tradiciones, aceptando todas sus reglas, restricciones y castigos, los cuales para ellas son extremadamente severos. Por ejemplo, el adulterio tal vez sea una de las peores infracciones dentro de la comunidad, pero el castigo a la mujer es mucho más severo que al hombre. Los indígenas chiapanecos tienen una concepción muy particular del matrimonio, éste no se consuma con un acto sexual sino con el cocinar para el marido, lavarle la ropa o tejerle un chuc (abrigo de lana en los Altos de Chiapas) que viene a ser un acto verdaderamente íntimo. Las mujeres son valoradas no por su belleza sino

por sus habilidades como cocineras, tejedoras o trabajadoras. Alguien que teje bien o puede cargar mucha leña tendrá más pretendientes que una que sólo es bonita.

La vida de las indígenas es muy dura pues no sólo se enfrentan a la pobreza, a la discriminación racial, a la explotación sino a costumbres y tradiciones muy injustas. Entre algunas etnias las mujeres no tienen derecho a voz, voto o siquiera a heredar la tierra. El golpear a las mujeres es un derecho de padres, hermanos y esposos.

Las mujeres no pueden decidir en los asuntos más importantes de sus vidas como el matrimonio o la maternidad. Nadie les pide su opinión y ellas deben obedecer y seguir la tradición para no ser marginadas de la comunidad pues su existencia fuera del colectivo es impensable.

El levantamiento zapatista no sólo fue una sacudida para los políticos de la capital sino también para las tradiciones dentro de las comunidades indígenas que se unieron al movimiento ya que el EZLN llevó muchos elementos modernizadores a sus bases de apoyo, a los pueblos que lo conforman.

Si bien es cierto que el Ejército Zapatista de Liberación Nacional tomó muchos elementos de los indígenas como la organización política interna y los mecanismos para la toma de decisiones y reparto de responsabilidades, a su vez el EZLN integró elementos democratizadores en las asambleas de las comunidades donde milenariamente un consejo de ancianos hombres tenían la última palabra y desde la alianza con los insurgentes, las mujeres participan mucho más que antes; incluso ellas, las zapatistas redactaron la Ley Revolucionaria de Mujeres cuyos puntos son pocos pero dan un salto de años luz en tanto a reformas. Esta ley le da a las mujeres la posibilidad de decidir sobre matrimonio, maternidad, derecho a la toma de decisiones, igualdad ante los hombres, derecho a la educación y el poder practicar el oficio que se les antoje. Esta ley fue válida dentro de las filas rebeldes, pero las insurgentes están luchando para que también sea válida entre las bases de apoyo, es decir entre las comunidades. En algunas de ellas se ha aplicado y se nota el cambio hasta en la repartición del trabajo doméstico donde los hombres ayudan un poquito más que antes a sus mujeres.

Sin entrar en la historia del EZLN quisiera señalar que los espacios que se le abrieron a las «insurgentas» hicieron que las adolescentes se enrolaran masivamente. Entrar al EZLN significaba salvarse de un matrimonio no deseado, aprender la castilla (español), aprender a leer y escribir, tener la posibilidad de escalar en la jerarquía del EZLN e incluso llegar a tener mando; Ser indígena monolingüe en el contexto del racismo chiapaneco significa ser menos que humano, pero las indígenas hablan su lengua materna, la de alguna población vecina o la de su esposo; en realidad los monolingües son los mestizos. Pero ingresar al EZLN tiene un precio alto pues significa quemar naves y romper con la mayor parte de la comunidad. Una muchachita que se va a la selva «entre puros hombres» no es bien vista a su regreso y sentirá el rechazo de muchos. Si es un hombre el que se va, no hay tanto problema. Pero a pesar de eso, las muchachas se enrolan en el EZLN y no desertan, son las que más aguantan.

Cuando los indígenas empezaron a demandar autonomía, les cayó una cascada de argumentos en contra; desde los absurdos que los acusaban de separatistas, de secesionistas, de querer hacer de Chiapas otro país, hasta las declaraciones de Jorge del Valle integrante de la delegación oficial para los diálogos de San Andrés quién afirmó públicamente: «No va a prosperar una autonomía basada en los usos y costumbres indígenas al margen del marco legal, de los partidos políticos, de la cultura nacional. ¿Autonomía indígena? ¡Coño! Sería como establecer un nicho, una suerte de reserva, un ghetto subsidiario» El etnocentrismo y la ignorancia no permiten que una democracia incluyente y tolerante ante los que son diferentes y no por eso dejan de ser mexicanos ni quieren dejar de ser mexicanos. Hasta algunas feministas seriamente preocupadas de que la autonomía significara la perpetuación de la discriminación y violencia en contra de las indias se opusieron a la autonomía. El regirse por usos y costumbres —decían algunas— representa un peligro al darle un marco legal a la violación de los derechos de las mujeres. Sin embargo las indígenas apoyan las demandas de autonomía y declararon:

«No nos usen como pretexto para no darnos la autonomía. Cuando nos den la autonomía, nosotras mismas nos cuidaremos nuestros derechos humanos. Nosotras queremos la tradición, pero no la tradición que nos maltrata sino una tradición que no le haga daño a nadie. Nosotras lo que preguntamos a nuestros hombres es quién decide qué es El Costumbre. Nosotras queremos decidir sobre nuestros asuntos y también decir qué debe ser El Costumbre»

A pesar de que los viejos y viejas de la comunidad se oponen con todas sus fuerzas a estos cambios, los adolescentes, tanto hombres como mujeres están cambiando sus valores conforme a sus ideas y necesidades, retornando sus raíces pero combinándolas con elementos que les dan más libertad.

Las «feministas» indias en ningún momento han desligado sus propuestas y críticas de los problemas generales de su comunidad. No se aíslan e identifican como un grupo que pelea exclusivamente por sus demandas de género, sino que tienen una visión holística del cambio; y lo explican con pocas palabras diciendo:

«Si no hay paz y justicia para todos, no puede haber paz y justicia para una».

Marta, enero 98

DESDE MÉXICO

LOS MUNICIPIOS AUTÓNOMOS

Desde el mes de abril el gobierno del Estado de Chiapas ha iniciado una ofensiva contra los llamados municipios autónomos. Con todo lujo de violencia y con la, desde Acteal, tristemente conocida alianza entre los cuerpos policiales y los paramilitares priistas fueron arrasadas las instalaciones de dos municipios autónomos de reciente creación. En ambas operaciones hubo numerosos heridos entre hombres, mujeres y niños, se produjeron torturas y vejaciones contra los simpatizantes de los zapatistas, fueron detenidas las presuntas autoridades autónomas y hubo varios desaparecidos. El despliegue de las denominadas fuerzas de orden en estos operativos (más de mil elementos en cada uno), que viene acompañado de una ofensiva propagandística de los estratos del poder, hace pensar que el gobierno mexicano ha abierto otro frente en su lucha contra la insurgencia de los zapatistas. ¿Pero, por qué esta saña contra los municipios autónomos?

Formalmente, el proceso de creación de municipios autónomos comenzó en octubre de 1994 cuando las organizaciones indígenas integradas en la Asamblea Democrática del Pueblo Chiapaneco (AEDPCH) anunciaron la creación de Regiones Autónomas Pluriétnicas (RAP) coordinadas en un parlamento indígena. En diciembre de 1994, el EZLN rompió de forma pacífica el cerco militar y anunció la creación de treinta nuevos municipios sobre el territorio de los 23 municipios reconocidos oficialmente. En aquel entonces esta proclamación sólo arrancó comentarios burlones por parte del gobierno estatal.

No obstante la actitud de soberbia de las clases dominantes chiapanecas que no conciben a los indígenas sino como sumisos e inútiles y, por tanto, incapaces de regir su propio destino, los municipios autónomos han ido tomando cuerpo desde entonces. Lo que ha requerido su tiempo, no sólo por las enormes dificultades de comunicación y la acuciante falta de medios, sino porque la constitución de un municipio autónomo es un proceso eminentemente democrático. A diferencia de los municipios oficiales nacidos por decretos gubernamentales y conforme a los intereses de dominación y explotación, los términos municipales de los municipios autónomos los deciden los propios habitantes de la zona según lazos históricos, condicionantes geográficos (aún así la gente, a menudo, tiene que caminar varias horas para llegar a la cabecera municipal), facilidades de comunicación y de intercambio de productos y, a veces, según pertenencia a una etnia determinada. Respecto a lo último cabe resaltar que existen toda una serie de municipios autónomos donde, por ejemplo, conviven comunidades tojalabales con tzeltales o comunidades de mestizos con comunidades pertenecientes a etnias indígenas. Lo cual demuestra otra vez, si cabe, que lo que está en juego en Chiapas no es una cuestión étnica.

Este proceso democrático de constitución no se limita al proceso de definición de la territorialidad sino que engloba toda la determinación del funcionamiento del municipio autónomo. Aquí se ha producido una especie de híbrido entre las formas tradicionales de autogobierno de los pueblos indígenas y elementos innovadores. Así, por ejemplo, se ha mantenido la tradición indígena según la cual la asamblea de cada comunidad es el órgano máximo de decisión y al mismo tiempo se ha adoptado un funcionamiento consejista para la coordinación de las decisiones. Para ilustrarlo mejor, valga como ejemplo un municipio autónomo integrado por comunidades tzeltales y tojalabales:

El territorio de este municipio autónomo comprende unos 10.000 habitantes que viven en cerca de 60 comunidades. La asamblea de cada comunidad elige sus autoridades según sus usos y costumbres en una asamblea abierta de todos los habitantes en la que puede votar toda persona que tenga más de 16 años. Se suele elegir cuatro personas para los siguientes cargos: presidente municipal, suplente, secretario y tesorero —los cargos son revocables en cada momento. Estas cuatro personas, aparte las funciones que tienen que desempeñar en sus comunidades, son enviadas como delegados a una de las tres asambleas regionales que integran el municipio. Entre estas tres asambleas regionales se determinan los integrantes de 13 comisiones que a su vez cuentan con cuatro delegados cada una. Son estas comisiones sobre las cuales recae la tarea de coordinación y administración del municipio autónomo. Forma parte de las tareas de las comisiones el ponerse en contacto con

los/las representantes de las comunidades para tratar los asuntos de su competencia y consultar su opinión. Todas las comisiones se juntan una vez al mes o, como mínimo, cada trimestre para coordinar sus trabajos. Para la toma de decisiones el parlamento regional y las distintas comisiones convocan reuniones con los responsables locales para tratar los temas en cuestión. Éstos trasladan las discusiones y propuestas a la asamblea de cada comunidad para la ratificación o el rechazo de la decisión tomada.

El municipio en cuestión comprende en la actualidad las comisiones siguientes:

Honor y Justicia - Encargada de la administración de justicia según las formas tradicionales en las que rige la idea retributiva del daño sobre la punitiva; así por ejemplo, un delito no se sanciona con una multa o la cárcel sino con la obligación de restituir el daño causado y/o de realizar trabajos comunitarios.

Educación - Su trabajo consiste básicamente en la capacitación de personal docente procedente de las propias comunidades, para que se puedan impartir las clases en su propia lengua y las materias que le parezcan importantes a la gente.

Salud - Su cometido principal es la capacitación de los llamados promotores de salud, es decir la formación de personas de las comunidades. Según las afirmaciones de un integrante de la comisión están buscando una síntesis entre los saberes de la medicina tradicional y la medicina oficial.

Tierra y territorio - Se encarga de posibles conflictos de lindes territoriales, trata cuestiones ecológicas y trabaja estrechamente con la llamada comisión de

Producción y comercialización - Esta comisión está encargada del estudio de las necesidades de las comunidades y de la coordinación de los medios de producción existentes. Por ejemplo, tiene que coordinar de forma equitativa la utilización del único tractor de todo el municipio. Lo mismo se refiere al único secador de café. La tierra, el ganado y el café se trabaja de forma colectiva. La tarea de la comisión consiste en buscar mercados para los productos excedentes eludiendo los intermediarios (los llamados «coyotes») o en contactar con otras regiones del mismo municipio o con otros municipios autónomos para intercambiar el superávit de la producción. A nivel interno, se combina la producción de autoconsumo familiar con la producción colectiva.

Mujeres - Según la tradición indígena las mujeres no pueden desempeñar cargos representativos de la comunidad, sin embargo en las zonas zapatistas se está obrando un cambio en este sentido. De momento, la comisión de mujeres está encargada de todo lo que esté relacionado con los trabajos de las mujeres sirviendo al mismo tiempo como foco de organización de las mismas.

Ancianos - La comisión de ancianos es un órgano consultivo y de conciliación en caso de conflictos. Según la costumbre indígena el consejo de ancianos tiene un peso específico ya que se valora su experiencia adquirida durante años y su ecuanimidad de juicio propia de la vejez.

Juventud - La comisión de jóvenes trata todo lo relacionado con la problemática de los jóvenes y niños.

Impuestos y finanzas - Esta comisión es la encargada de la recaudación de impuestos (básicamente de los vendedores en los mercados) y de la consecución y del reparto de fondos. (Hay que tener en cuenta que los municipios autónomos rechazan la ayuda oficial, especialmente la procedente del gobierno estatal cuyo gobernador interino suplente es considerado un usurpador ya que su antecesor ganó las elecciones de forma fraudulenta, mientras que él fue nombrado directamente por el gobierno del PRI.).

Junto a estas comisiones que ya funcionan en este municipio hay otras que están constituidas, pero que no han empezado a trabajar, sea por falta de medios, sea por encontrarse todavía en un proceso de definición: derechos humanos, política/politización y trabajo.

Todas estas instancias de coordinación y gestión se rigen por lo que se ha venido a llamar «el mandar obedeciendo». Detrás de esta consigna se esconde una profunda desconfianza frente al poder muy extendida en todos los pueblos tradicionales. Esta desconfianza les ha llevado a un entramado complejo de reglas interiores que varían en cada región y pueblo, pero que tienen la finalidad compartida de que el «cargo es una carga». Por ejemplo, en algunos pueblos tienen que cambiar los llamados autoridades cada año, de modo que todos tienen que pasar por cada cargo de la comunidad (que son muchos más de los que se relacionan arriba para la organización del municipio autónomo). En otros existe el ritual de apedrear la casa de los cargos electos para que lo acepten y un largo etcétera. Todo ello tiene el objetivo de recordar a los representantes que tienen que cumplir con el mandato de la comunidad. Se trata de un mandato que no se expresa tanto en la elección sino en la capacidad de estos representantes de conseguir un consenso entre los habitantes. Esta estructura de contra-poder subyace igualmente en los municipios autónomos, que sólo pueden sobrevivir (y más en las condiciones de guerra a las que están sometidos) a partir de los impulsos que vienen de cada comunidad donde la gente, desde su cotidianidad marcada por la colectividad y el espíritu de ayuda mutua, organiza su vida, su trabajo y sus fiestas. Este espíritu

comunitario no es algo que hayan inventado los zapatistas o una peculiaridad de la Selva Lacandona. Tal como lo expresó el Subcomandante Marcos una vez: «El trabajo colectivo, el pensamiento democrático, la sujeción al acuerdo de la mayoría son más que una tradición en zona indígena, han sido la única posibilidad de sobrevivencia, de resistencia, de dignidad y rebeldía».

En este sentido los municipios autónomos no son ni mucho menos otra expresión simbólica de la lucha zapatista sino una forma eminentemente práctica de autogestionar la vida conforme a los deseos y necesidades de la gente. Al mismo tiempo, la estrategia de insurgencia civil que se expresa en los municipios autónomos ha creado escuela. Es decir, en la actualidad, y gracias a los municipios autónomos, los zapatistas se han extendido por toda Chiapas. De hecho, gran parte de la guerra sucia emprendida por el gobierno en forma de creación de grupos paramilitares se explica por el intento del Poder de impedir la extensión y el afincamiento de esta forma de vida diametralmente opuesta a la lógica dominante articulada por el enriquecimiento individual, el desarrollismo y la centralización de poder.

De más a más, la creación de municipios autónomos y la determinación de su funcionamiento por parte de los propios habitantes está contemplada en los Acuerdos de San Andrés. Como es sabido los Acuerdos de San Andrés fueron el fruto de toda una reflexión colectiva de un gran número de representantes de pueblos indígenas de todo México. Era precisamente esta diversidad de enfoques que hizo que los Acuerdos de San Andrés fueran concebidos como una especie de «paraguas» debajo del cual tenía que caber la multiplicidad de las formas de vida colectiva de los pueblos indígenas. La expresión «por un mundo donde quepan todos los mundos» tiene su verdad profunda precisamente en esta forma de autorregulación.

Viendo la falta de disposición del gobierno mexicano a cumplir los Acuerdos de San Andrés, el Congreso Nacional Indígena promulgó recientemente la creación de 20 municipios autónomos en otros estados de la República Mexicana. Pero no nos imaginemos estos otros 20 municipios como un modelo ideal calcado del funcionamiento particular expuesto arriba. Tantos los unos como los otros son expresiones diversas de vida nacidas de las tradiciones particulares y de la experimentación frente a los retos actuales. Lo que los une entre sí y lo que nos une con ellos es el rechazo al mundo dominado por el dinero y el poder.

En este sentido, sobre todas las denuncias de las arbitrariedades y brutalidades del Poder no se debería olvidar que los zapatistas, y por extensión, los pueblos indígenas de México y de otras partes no pueden ser reducidos a víctimas de la represión, sino que la represión es un intento cruento y desesperado del Poder para contener su dinámica de autoorganización. Para contrarrestar esta cruzada del régimen mexicano, apoyado tanto por los EE.UU. como por la UE, es importante que nos imaginemos formas cómo apoyar estas comunidades en resistencia. Una de ellas consiste ciertamente en los esfuerzos de garantizar la presencia de observadores nacionales e internacionales en la zona, ya que las comunidades piden esta presencia. Sin embargo, no deberíamos olvidar que la solidaridad sólo se da entre iguales, es decir entre los que comparten el rechazo al sistema mundial dominante determinado por el dinero, el poder y la muerte lenta en el trabajo y las celdas de aislamiento y soledad de la selva de hormigón armado. Es a partir de este No compartido desde el cual se pueden afirmar la diversidad de formas del querer vivir.

H., abril 1998

Fuentes: Chiapas 5, Editorial Era; Ojarasca 5, marzo de 1998, entrevistas con representantes de municipios autónomos.

DESDE BRASIL

Estimados compañeros:

Muchas gracias. Recientemente hemos recibido el n° 30 de vuestra excelente publicación. Pensamos distribuirlo en la medida que sea traducido, teniendo intención de ampliar la divulgación y profundizar la discusión de los temas.

Aquí las cosas marchan más mal que bien para los trabajadores. La clase obrera, desorganizada y atomizada, apenas reacciona ante las frecuentes «patifarias» de los capitalistas y su estado. La ofensiva neoliberal de la burguesía hace tierra quemada con los reglamentos laborales y demás «conquistas».

Desde julio de 1994, cuando se inició el «famigerado» Plano Real, hasta noviembre de 1997, fueron suprimidos 874.450 puestos de trabajo (estos son datos oficiales!). En el mismo período, el sector financiero

despidió a 181.197 trabajadores. Solamente en 1997 (hasta noviembre), el capital financiero suprimió 31.906 empleos. Considerando las reducciones de personal de Diciembre, el paro creció un 6,6% entre los trabajadores de Banca, que hace diez años eran un millón. Hoy, apenas quedan 470.000. La industria textil, que ocupaba 2,1 millones de obreros, echó a la calle 1,3 millones. Y, por si fuera poco, el Ministerio de Trabajo (sic) acaba de informar cuál es el sector de la economía que tiene el record en paro: la industria de transformación, que extinguió un 59,37% de sus puestos de trabajo.

En contrapartida, ¡el incremento de la productividad (plusvalías relativa y absoluta, combinadas en las formas harto brutales de explotación del proletariado por el capital) es fenomenal! Así es que, por ejemplo, Brasil ha ocupado recientemente la séptima posición en el ranking mundial entre los productores de acero (26,2 millones de toneladas en 1977, 4% de crecimiento con relación al año anterior). En el Mercosul, la producción brasileña equivale a un 85,7% del total. De modo generalizado, todas las fracciones del capital se frotan las manos con los superbeneficios acumulados (¡el sector de los bancos obtuvo un beneficio neto del 15%, sacados impuestos!).

Pero, la crisis asiática y el temor a la evasión de capitales, hizo al gobierno elevar los tipos de interés un 34% al año. En 1997, Brasil recibió 3,5 billones de dólares de las privatizaciones y pagó 15,3 billones de dólares a sus acreedores. El sostenimiento de la moneda (sobrevalorada en un 20%) nos acarrea esta catastrófica realidad, que el New York Time de 05/02 tituló así en su primera página: «Brasil protege su moneda y los pobres pagan la cuenta».

Dáale no más. El Ministro de Hacienda del anterior gobierno y actual presidente de la república, el sociólogo y ex-marxista Fernando Henrique Cardoso tiene asegurada su reelección en octubre de este año. Hijo de general y aspirante a Bonaparte, al señor presidente no le molesta ser comparado a Cesar, aunque «par politesse» él mismo se compare a Escipión, el Africano...

Al mismo tiempo os enviamos Kaos nº 2, Askø nº 7 y Fruto nº 4, elaborados por nuestros colectivos de militancia y reflexión.

Saludos comunistas

L. Cifer, p/grupo Autonomía

DESDE ECUADOR

EL NIÑO

La imaginación sirve para todo, sobre todo cuando no se tiene mucha —decía alguien que no recuerdo—, como cuando se intenta convocar una consulta para prolongarse un mandato o se prolongan los plazos para no acatar el resultado de otra consulta, o como cuando se promociona anticipadamente una desgracia —el «fenómeno de El Niño»— para sembrar resignación y acabar con la esperanza, porque nada se puede hacer con los desastres de la naturaleza...

Si los emperadores griegos de la antigüedad utilizaban la astrología para pronosticar sucesos; los jefes de estado del Ecuador post-moderno, en cambio, se aprovechan de los trágicos sucesos producidos por el movimiento de los astros para encubrir su negligencia y saciar su codicia:

Las políticas económicas —engendradas en los cerebros encasquillados de los técnicos gubernamentales— para bajar el déficit fiscal, controlar la inflación y reactivar la economía, eran acertadas... pero las torrenciales lluvias «de El Niño» las abogaron. El dinero para atender las inversiones en salud, educación y vivienda estaba listo... pero los vientos huracanados «de El Niño» se lo llevaron. Las reformas del Estado, a través de una Asamblea Constituyente, iban por buen camino... pero las turbulentas inundaciones «de El Niño» las arrasaron... En fin, si la deuda continúa devorando el presupuesto, si el hambre sigue perforando los estómagos de madres y niños desnutridos, si el desempleo continúa matando los sueños, si los discursos oficiales continúan taladrando nuestros cerebros, no es por culpa de la lentitud y el cinismo de quienes detentan —y atentan desde— el poder... sino del «fenómeno de El Niño». Hasta el ladrón de Panamá puede continuar disfrutando de su exilio dorado y dormir tranquilo, porque de ahora en adelante todo lo que suceda será por culpa «de El Niño».

Los desastres ocasionados por este fenómeno servirán, además, para llenar de oro a los encargados de atender a los damnificados: los vientos que arrastran las corrientes cálidas, desde Indonesia hasta Ecuador, arrastran también la ayuda internacional hacia las cuentas corrientes de civiles, militares y eclesiásticos, según quien sea

elegido para socorrer a las víctimas: como ha sucedido, desde el terremoto de Ambato hasta el desastre aviatorio de la «Million Air» en Manta.

Si, señores del gobierno, ustedes tienen la razón: no se puede luchar contra los desastres de la naturaleza... ni contra la naturaleza de los encargados de prevenirlos y paliarlos porque son también un verdadero desastre.

Taski, mayo 1998

DESDE SUECIA

LA SEGUNDA LIBERACIÓN DE LOS ESCLAVOS

La abolición de la esclavitud se produjo en la fase pujante del capitalismo por dos razones básicas: la primera fue la lucha de los oprimidos y sus aliados y la segunda fue el hecho de que el sector más progresivo de la burguesía industrial comprendió que esa liberación le aportaba ciertos beneficios económicos.

La burguesía comprendió que el hombre libre pero desprovisto de medios de autoabastecimiento, es decir, tierra que cultivar y bosques donde recoger leña y caza, no tenía otra alternativa que buscar empleo para su subsistencia. El patrón no tenía entonces más obligaciones hacia el empleado que pagarle por las horas que este trabajaba, mientras que el señor feudal tenía obligaciones sociales y perpetuas.

El capitalismo fue hasta la primera guerra mundial «globalista» y no estuvo muy sujeto a un control regulador estatal y fue precisamente la dinámica del capitalismo salvaje la que condujo a las guerras mundiales (la segunda producto del resultado de la primera). También condujo a una serie de crisis que se saldaron con la revolución rusa y la gran depresión de las décadas 20 y 30. La época entre el principio de la primera guerra mundial y el fin de la segunda interrumpió la tendencia natural del sistema hacia la globalización y se produjo un proteccionismo generalizado en el comercio mundial.

Después de la segunda guerra mundial se produjo un periodo inusitado de desarrollo económico y una cierta apertura del comercio aunque persistieron residuos proteccionistas. Este desarrollo hizo posible que en los países industrializados la clase obrera con su lucha obtuviera unos logros en forma del llamado estado del bienestar. A ese logro contribuyó también el keynesianismo o la necesidad de mitigar y contrarrestar los excesos del capitalismo salvaje y las consiguientes crisis que ponían en peligro su existencia.

Este modelo funcionó más o menos bien hasta el final de los 60. Desde entonces la burguesía mundial busca soluciones a la crisis del sistema. Con las victorias electorales de Thatcher en el Reino Unido y de Reagan en los EE.UU. se produjo una cierta regresión hacia el capitalismo desregulado y salvaje, cuyo laboratorio social fue Chile después del golpe militar de 1973. Y en esa onda se plantea ahora lo que se puede llamar la segunda liberación de los esclavos. Esta segunda liberación tiene paralelos con la primera. Ahora se trata de acabar con la «esclavitud del sueldo», convirtiendo a los asalariados en empresarios propios, es decir, autónomos. La burguesía entiende que eso le aporta ventajas importantes.

El autónomo no necesita un control para producir lo mínimo indispensable, como en el caso del asalariado, sino que trabaja lo mejor posible por propio interés. Además, el patrón se convierte ahora en «cliente» y no tiene más obligaciones que la de pagar por un «producto» y no por unas horas de trabajo. También se desprende de las obligaciones sociales que arrastra el estado del bienestar. Ni que decir que en este caso no hay ninguna lucha por parte de los asalariados para su «liberación». Esto mayormente aplica a los colectivos profesionales; en lo que respecta a la mano de obra menos especializada o no especializada y que compite en el mercado laboral con la mano de obra de países menos desarrollados, la tendencia va hacia la sustitución de las plazas fijas por empleos a horas y/o temporales.

¿Qué consecuencias va a conllevar esta nueva situación en caso de que los planes de la burguesía lleguen a buen fin?

Evidentemente hay ventajas y desventajas. La principal ventaja está en disponer (relativamente) de su tiempo de trabajo y en algunos casos incluso de ganar más dinero. Estas ventajas afluyen mayormente a grupos profesionales privilegiados que tienen un alto nivel de preparación/educación; es decir a aquellos que se desenvuelven bien en el mercado de trabajo asalariado.

Las desventajas consisten en la inseguridad y, en muchos casos, en la exigencia de una «flexibilidad» como horarios irregulares o reducidos, o bien aumentados según las necesidades o exigencias del «cliente». Estas desventajas son para los grupos menos solicitados o preparados, o colectivos profesionales con gran número de mujeres como el sector de servicios. Ya hay ejemplos prácticos en el Reino Unido, donde los viejos obreros están

mayormente en el paro y son las mujeres las que están empleadas, sacando un sueldo a base de trabajar unas horas en varios empleos y a horas dispares. En ese mismo país, las empresas constructoras ya sólo disponen de unos cuadros directivos, que compran unos servicios y alquilan mano de obra para proyectos determinados; es decir nada de plantillas fijas.

En Suecia se produjo una ola generalizada de reconversión y reducción de plantillas a principios de los 90, particularmente en empresas públicas. Lo curioso fue el hecho de que las empresas despidieron a mucho más personal de lo que el proyecto de racionalización requería, para a última hora readmitir parte del personal, aunque en otras condiciones. El efecto fue que no sólo se redujeron plantillas, sino que de un golpe se convirtieron a muchos empleados fijos en interinos con peores condiciones y más inseguridad. Otro ejemplo sintomático del tiempo en que vivimos son la gran multitud de escuelas privadas que con dinero público o comunitario (UE), ofrecen cursos cuyo objetivo principal es «reciclar» a parados y convertirlos en empresarios autónomos. Esto en Suecia.

Lo que a mi particularmente me preocupa es que mientras este proyecto está en marcha, la izquierda en general lucha contra problemas periféricos o contra ideas generales con argumentos reaccionarios. Se opone a la UE poniendo al estado nacional (y regulador) como alternativa, en vez de propagar por un internacionalismo obrero. El caso es que tanto si se trata de una clase política nacional que desea regular y/o domar al mercado, como si se trata de romper los marcos del sistema, las respuestas son de necesidad internacionales e internacionalistas.

José M., junio 98

Hemos recibido...

REVOLUTIONARY «TERMITES» IN FARIDABAD: a proletarian current in India Confronts Third Worldist Statism (Kamunist Kranti/Collectivities: presentation and criticisms). Loren Goldner (16 p.).

Este texto, fruto de un contacto directo del autor con los integrantes de Kamunist Kranti (Revolución Comunista), traza la historia de este grupo activista en las luchas obreras desde 1979 en Faridabad, suburbio industrial de Delhi (India), que cuenta con unos 300.000 habitantes. El colectivo Kamunist Kranti (KK), comprometido directamente en las movilizaciones fue evolucionando desde las posiciones vanguardistas de sus primeros tiempos, inspiradas por el maoísmo, hasta su actual planteamiento antivanguardista. Conocido en el resto del mundo por sus dos folletos en inglés (*Reflections on Marx's critique of political economy* y *A ballad against work*), lo interesante de la evolución de este grupo militante es que ha estado permanentemente ligada a las vicisitudes del movimiento obrero en Faridabad, lo que le permite denunciar el papel que juegan los sindicatos, como aliados del capital. Esa experiencia es la que ha llevado a KK a afirmaciones aparentemente paradójicas como «las huelgas son un arma de los patronos» o las «huelgas unificoles» son un medio que conduce a la derrota y a la desmoralización de los trabajadores. En contraposición a la huelga tradicional, que consideran una opción de lucha del siglo XIX, propugnan una táctica basada en grupos de afinidad y nuevas líneas de intervención de «pequeños pasos» (táctica de termitas) en las luchas obreras,

en las que acciones espontáneas y colectivas de los trabajadores sabotean o colapsan el proceso productivo. El texto acaba con unas notas críticas del autor en las que polemiza, entre otros aspectos, acerca de las propuestas de KK (y la posibilidad de su extensión a los países occidentales), además de argumentar contra la visión de la lucha de clases de KK, circunscrita al centro de producción.

CONTRAINFORMACION. Alternativas de comunicación escrita en Euskal Herria.

Carlos Egia y Javier Bayón (174 p.). Likiniano Elkarte, C/ Ronda 12 - 48005 Bilbo.

La industria de la información es uno de los sectores económicos donde la concentración de capital ha alcanzado un grado y una influencia social que ha acabado por configurar la denominada sociedad de la información y las telecomunicaciones. La información es una mercancía, pero una mercancía que debido a la peculiaridad de su naturaleza entraña un «valor añadido» en cuanto a su potencial para conformar conciencias y transmitir y universalizar estereotipos ideológicos. Es así como, al igual que ocurre con el resto de libertades formales, la libertad de expresión se ha convertido en una reminiscencia retórica de los inicios de la revolución burguesa. Por otra parte, la proliferación informativa que caracteriza al sector mediático es simplemente expresión de la pluralidad capitalista; es decir, sobreproducción de lo mismo en formatos diferentes, producción diversificada (flexible) del consenso. Frente a esta tendencia totalizadora de la sociedad de la información, la resistencia social pugna por abrirse paso aún en la limitación de sus posibilidades y en la precariedad de sus medios. La disidencia, la insumisión, la desviación de la norma, las otras visiones y experiencias del mundo que son marginadas o criminalizadas por el consenso mediático, aparecen como expresión de la necesidad de un saber del mundo que precisamente los agentes del mercado informativo tienen por misión ocultar o tergiversar. Es ahí donde se ha abierto el espacio de la contrainformación. En el caso del País Vasco, en la medida que la comunidad de resistencia no ha sido aniquilada, como en el resto del Estado Español las manifestaciones de la contrainformación (radios libres y medios escritos) han mantenido una especial vigencia en cuanto a número de publicaciones y amplitud de sus contenidos. Tal como queda reflejado en este libro pues, tal como se advierte en la introducción, «no se va a hablar únicamente de las publicaciones de carácter antiautoritario, asociadas generalmente al término *fanzine*, lo que nos llevaría a acotar (creemos que innecesariamente) el espacio de lo contrainformativo, sino que llegaremos al conjunto de las publicaciones situadas al margen del sistema comunicativo oficial –del sistema comunicativo del sistema– y que conciben y expresen su actividad como un intento de superación del mismo, o cuando menos, de sus aspectos más relevantes». El texto presenta dos partes bien definidas. En la primera, de contenido metodológico, se lleva a cabo una indagación en la definición y caracterización de lo que es la contrainformación y su inclusión dentro del marco de las respuestas contraculturales a las formas estéticas, ideológicas, etc., dominantes. Se señalan, así, temas, maneras de hacer y de organizarse, opciones formales, etc., que caracterizan las publicaciones alternativas a las formas de expresión dominantes en una doble vertiente, pues la contrainformación, reconocen los autores, «trata de vencer la desinformación y tergiversación que envuelven nuestras acciones, de luchar contra las falsas versiones que nos imponen y, además, dar a conocer toda una serie de contenidos afectados por la actitud general de los medios de comunicación de masas». En la segunda parte (La experiencia de los fanzines y revistas contrainformativas en Euskal Herria), se aborda en detalle la evolución de las diferentes expresiones escritas de la contrainformación desde finales de los años 70 hasta la actualidad, en donde destacan, dentro del movimiento autónomo, dos revistas emblemáticas como ***Resiste*** y ***Ekintza Zuzena***. De cada área de contestación social de cada movimiento (feminismo, antisida, abertzale, antimilitarista, etc.) se reseñan sus publicaciones más representativas con un breve comentario acerca de su origen, orientación y desarrollo. Por último, el libro se cierra con una «lista abierta» de fanzines, revistas y publicaciones de los movimientos sociales en los últimos quince años.

FITH ESTATE, Summer 1988. 4632 Second Avenue, Detroit, Wayne Co. Michigan 48201 (EE.UU.).

En su última entrega se recogen, entre otros materiales, artículos sobre Unambomber, el grupo de música Chumbawamba, los neoimpresionistas y el anarquismo, así como un trabajo sobre el Tao y el anarquismo, además de hacer los recordatorios de Castoriadis y R. Bahro y de dar curso a la correspondencia recibida en torno a la polémica desatada por el libro de David Watson 'Beyond Bookchin. Preface for a future social ecology'.

di BASE, azione diretta per l'autoorganizzazione. n.6, marzo 1998. Cosimo Scarinzi, Via Piazzi 15 -10129 Torino (Italia). Tel.: 011/58 198 15. Fax: 011/ 28 29 29. E. mail: chaos@arpnet.it.

Análisis sobre la situación y los conflictos de los diversos sectores de actividad en Italia (y también otros países), desde la perspectiva de los movimientos de base.

COLLEGAMENTI WOBBLI. Per l'organizz-zazione diretta di classe. n. 4-5, Nuova Serie, 1997-98. Distribuye: DIEST, via Cavalcanti, 11. Torino. Tel.: 011/8981164. Después de un largo silencio, la revista Collegamenti vuelve a salir con una amplia panoplia de artículos que van desde la relectura de Lefort, observaciones a propósito de la obra de Maximilien Rubel, hasta análisis acerca del postfordismo, los mitos y realidades de la globalización del capital, la huelga de los empleados de UPS en EE.UU, etc.

98ko TXOSTENA. Gasteizkoak Taldea, 44 pág. Colectivo gasteizkoak, Aptado, 570. 01080 Gasteiz.

Como cada año, el Colectivo Gasteizkoak publica su informe sobre la industria militar en la Comunidad Autónoma Vasca (CAV), que en la edición de este año incorpora el gasto militar de la comunidad autónoma de Navarra. La problemática del gasto militar propiamente dicho se aborda en el marco de la problemática de la pobreza y la exclusión social. Se trata, como es habitual, de un riguroso trabajo que es, sobre todo, una herramienta imprescindible a la hora de acometer la reflexión y el debate en torno a los diversos aspectos del antimilitarismo. Otras cuestiones contempladas en el informe son, además de las citadas, la evolución de los presupuestos del Departamento de Interior vasco y las actuaciones policiales de la policía en la CAV.

ECHANGES. n.86, janvier-mars 1998, BP 241. 75866 Paris Cedex 18. Francia. Artículos, análisis y debates en torno a huelgas y movimientos sociales. La cuestión del transporte de cara al siglo XXI (la huelga de British Airways, los estibadores de Liverpool, los camioneros franceses). Además, sobre el movimiento de los desempleados en Francia, y la huelga de las Forges Clabecq (Bélgica). Notas sobre Las masacres en Argelia y La devaluación financiera internacional. Por último, continuación del trabajo sobre la condición obrera en Vietnam que se inició en el número anterior, y en el que se lleva a cabo, con material de primera mano, un agudo repaso de la historia reciente y de las resistencias de la población asalariada a la presión explotadora del capital internacional, aliado con la burocracia del Partido Comunista.

DÉBATTRE. Revue de débat et de réflexion. Alternative libertaire, BP 177, 75.967 Paris cedex 20. Números 4 y 5, correspondientes a invierno y primavera 97-98.

Revista libertaria que propone una «redistribución de las riquezas, una igualdad real entre hombres y mujeres, para construir una sociedad autogestionaria sin Estado y sin clases, basada sobre una producción motivada únicamente por las necesidades, el pluralismo y la democracia 'directa'».

En el nº 4, un buen artículo de Bart Laws analiza el endurecimiento de la lucha contra la inmigración, que en Estados Unidos sostiene el Estado con todos sus aparatos. Ello, porque en términos generales, es preciso salvar la nación de la posible pérdida de su identidad nacional. Otro artículo (M.A. Parra) muestra el salvajismo, incluso con leyes de efectos retroactivos, y el despliegue ideológico que sobre los medios y las masas ejercen todos los sectores reaccionarios.

El ejemplar nº 5 contiene un recordatorio de la vida y obra de Cornelius Castoriadis, basado principalmente en su libro «La institución imaginaria de la sociedad», y como inspirador del grupo «Socialisme ou barbarie». Siguen dos artículos sobre tecnología, trabajo y precarización (su entramado y sus contradicciones), y finalmente un ejercicio de memoria histórica recuerda y repasa minuciosamente el apoyo del mundo occidental que tuvieron H. Hussein y Pol Pot (éste último fallecido recientemente) y como hoy se les reclama para que aparezcan en el Tribunal de La Haya.

«ELEMENTALES reflexiones sobre el estado presente de la clase trabajadora» de José Antonio Gregorio Soria, de Zaragoza. Abarcan el periodo agosto 96 a diciembre 97.

Crónicas mensuales que presentan «la crónica del aplastamiento de una clase» y su reducción «a un estado de total impotencia».

«Contra la corriente general de rendición incondicional y de completa ceguera ante la liquidación de todas las conquistas históricas de la clase trabajadora, ofrecemos aquí un intento de mostrar, tanto a nuestros contemporáneos como a la posteridad, la verdadera situación de la clase trabajadora, la profundidad de su derrota, su inmovilidad frente a las inicuas y permanentes agresiones de la clase capitalista.»

«Sin embargo, el más elemental análisis crítico-dinámico nos muestra el carácter transitorio y provisional de todo poder. Lo que ayer fue, hoy no es. Lo que hoy es, mañana no será.»

LA GUILLOTINA. Invierno 97 y primavera 98. Boulevard a Qro. nº 51, Viveros de la Loma, Tlalnepantla, EDO. México. C.P. 54.080. E-mail: amoc @ servidor.unam.mx (también se puede obtener en EL LOKAL, c/de la Cera nº 1 bis, 08001 Barcelona).

Confeccionada por estudiantes mexicanos de diversas facultades de la capital, su interés está centrado en analizar y debatir el devenir político de la sociedad mexicana así como recoger otros aspectos de la realidad internacional.

La crítica de la realidad política mexicana es penetrante y explícita, desnudando las maniobras del gobierno para acallar y terminar con el conflicto de Chiapas, así como la denuncia de la continua ilegitimidad del régimen mexicano que «vende» democracia donde sólo hay autoritarismo. Chiapas, soberanía, política económica y desigualdad social, seguridad nacional, papel de los militares, fin del autoritarismo y la corrupción, salud pública, libertad de los presos políticos, indigenismo, un especial homenaje dedicado a Ricardo Flores Magón, activista revolucionario asesinado ahora hace 75 años,... son algunos de los temas que tratan con gran profundidad de contenido.

«Todos los artículos son responsabilidad de quien los escribe, pero sobre todo de quien los lee...»

TODAVIA NO HAN ARDIDO TODAS. La experiencia poética de la realidad como crítica del miserabilismo. Grupo Surrealista de Madrid. Librería Asociativa «Traficantes de Sueños». Ediciones de «La Torre Magnética», 1998.

Ciclo de charlas que con este título organizó este grupo a finales del año pasado. Así nos proponen un empeñamiento en descubrir nuevas posibilidades de vivir y sentir, en la creación de realidad contra la naturaleza misma del capital: La acumulación de miseria.

Así como los okupas de Lavapies, cuando en el desalojo policial, se disfrazaron a la manera de fantasmas inasibles, cubriéndose las caras con máscaras blancas, desapareciendo por los tejados mientras la policía registraba una casa abandonada.

Como un estar en el tiempo, una apropiación de la dimensión espacio-temporal contra la alienación del modelo de civilización y el «comerciar y especular con todo el territorio interior humano o capitalismo del espíritu»

Así como la «Deriva conlleva una desactivación del tiempo racionado y al contrario induce una experiencia de tiempo extraviado» navegando en la libertad de lo gratuito.

OCTAVILLAS, Artículos, Cartas... Textos del «Movimiento de Parados» en Francia. Asamblea de Jussieu. Rotativo «Esto no es un Periódico... es una Ocupación». Y otros... (Diciembre 1997-Marzo 1998). Traducciones irrecuperables. Se puede adquirir en El Lokal de Barcelona.

Unos compañeros de Barcelona han traducido una buena selección de los textos producidos en Francia en el periodo señalado, en torno y desde el «movimiento de parados»:

«El término «*chômeur*» (parado) que hoy da nombre a una categoría administrativa, viene del latín *cauma*: calor, tomarse un descanso durante los calores de verano.

El término «*sans-emploi*» (sin empleo) hace referencia a un objeto inútil y precario.

‘Precario’ viene del latín *precarius*: algo obtenido gracias a una plegaria y que puede ser revocado.

Algunas palabras están elaboradas con un propósito determinado por la administración y los medios, están conformadas a partir de su punto de vista y obedecen a sus criterios. Estas palabras objeto son piezas de un puzzle donde cada pieza tiene su sitio: el trabajo al lado del paro, este último pegado a la precariedad.

Hoy resulta imposible salir de esta lógica, ni en el pensamiento ni en el acto. El hecho de que nuestra supervivencia dependa de un estatuto administrativo y de la miserable renta al que acompaña (situada por debajo del ‘umbral de la pobreza’) no debe hacer que nos identifiquemos con este estatuto.

Si nos reconociéramos en estas categorías, nuestra actitud sólo podría entenderse como una reivindicación sectorial, lo que nos impediría escapar a lo que eso conlleva: el sindicalismo corporativista y la caridad.

La simpatía que manifestó gran parte de la población se debe a que se entiende generalmente el trabajo como la antesala del paro. Pero al igual que en el 1995, también expresa el hecho que socialmente la gente esta harta.»

Varios de los escritos proceden de la «Asamblea de Jussieu», reunida a diario en la Universidad de este nombre:

«...Cualquiera que escuche las palabras «asamblea general», piensa en seguida en una especie de reunión imposible, se imagina una algarazca tremenda y respira de antemano una atmósfera sofocante. Sin embargo, nuestra asamblea consiguió superar algunos de los defectos habituales, lo que le confiere un lado agradable, porque la gente se escucha. Conlleva, pues, el germen de un entendimiento inteligente...»

y narran las experiencias vividas durante los «Paseos» efectuados por la ciudad:

«Armados de muchas ganas de pasárnoslo en grande, hoy vamos a hacer, contar, construir y escribir, un pedazo de historia. Estamos decididos, por otra parte, a dar sentido a lo que hagamos...»

«... La ciudad no es un cuartel donde los burócratas teclean sobre sus ordenadores, la pasma controla las transgresiones de las leyes y los jueces «cortan por lo sano» repartiendo a voleo años de cárcel mientras los currantes se pudren currando.

¡Es que vivimos aquí! No dejemos la ciudad y la vida en manos de los impostores y los buitres.

¡PARIS ES UN INMENSO CAMPO DE JUEGO!»

THE TRANSFORMATION OF CAPITALIST SOCIETY, Zelling S. Harris. Rowman & Littlefield Publishers, Inc., Lanham, New York, Boulder. Oxford.

Algunos apuntes

I

Como forma de exponer las intenciones del libro, traduzco unas frases del Prólogo, escrito por el sociólogo V. Heyderbrand.

«Este libro trata de las posibilidades de una democracia económica, de «obreros-dueños» y del control obrero de la producción como estrategias socio-económicas viables para una transformación de la sociedad capitalista. Contempla dicha transformación como una potencia no política y no violenta que está surgiendo de tendencias que existen, y que posiblemente están creciendo, dentro del propio capitalismo contemporáneo.»

Harris presenta una interpretación convincente de las capacidades auto-transformadoras del capitalismo desde una perspectiva izquierdo-libertaria. Es crítico tanto al capitalismo dirigido, como a las alternativas –con una orientación política o estatal– al capitalismo clásico, –en particular el socialismo de estado de tipo estalinista, y el nacionalsocialismo. Pero reconoce ciertos elementos positivos y constructivos dentro del capitalismo liberal, –tanto el individualismo; la flexibilidad, fluidez y transparencia de las formas sociales que surgen de ello; como el crecimiento dinámico de la tecnología que permite incrementos de la productividad, niveles de vida más altos y ciertas mejoras en la calidad de vida. Las propiedades de descentralización y de auto-regulación que tiene el capitalismo liberal permite que los mecanismos de decisión, tanto como las decisiones en sí, sean delegados a órganos de un gobierno democrático, o a los mismos trabajadores. Esta situación no se ve como una tendencia automática o incondicional, sino como una posibilidad que surge tanto de las debilidades internas y contradicciones del capitalismo como de los derechos de tipo legal y constitucional ya conseguidos, como por ejemplo los derechos políticos y sociales, y la tendencia paulatina hacia el control-obrero y de que los trabajadores tengan participaciones en la empresa.

El razonamiento clave es que el poder de decisión del capital puede ser, y frecuentemente es, renunciado a favor de dos niveles no capitalistas de la toma de decisiones. Primero: de la regulación gubernamental (Keynesiana) de la economía; y segundo: de la delegación en los trabajadores de ciertos tipos de decisión de carácter técnico y de gestión con el fin de solicitar su cooperación en un proceso de producción, lo cual es cada vez más complejo y técnicamente vulnerable.

En el Capítulo 7 se presentan las líneas maestras de la afirmación de que la producción auto-gestionada es posible y viable... Las posibilidades y papel histórico de las cooperativas... La idea de trabajadores-dueños como la tendencia clave que promete unir los elementos de la propiedad de la empresa y de su gestión en las manos de los trabajadores dentro de un contexto económico capitalista.

El Capítulo 9 concluye con una postura en contra de las estrategias de cambio social de tipo político o revolucionario, y apuesta por la realización de una democracia económica dentro del contexto de un marco constitucional democrático.

II

Según el autor, el libro tiene dos objetivos:

1. Analizar los cambios socio-económicos actuales, y las posibilidades para una sociedad más humana en el futuro;

2. Presentar una conclusión: *«que un paso, posiblemente necesario, hacia tal sociedad es el desarrollo dentro de la sociedad capitalista de empresas viables tipo cooperativas, o que pertenecen a los trabajadores a través de un reparto de acciones, y que no se dediquen al máximo beneficio a corto plazo.»*

III

Pag. xvi *«Este libro trata específicamente sobre el desarrollo de los «viejos capitalismos» –los de Europa Occidental y Norteamérica– porque la situación en otras partes del mundo es diferente en cuanto a algunos aspectos... Los datos aportados aquí se refieren en general a los EE.UU...»*

Observación: cualquier análisis serio del capitalismo contemporáneo (y ya globalizado) no puede limitarse al «primer mundo».

IV

Cap. I, pag. 2 *«Este libro mira a un futuro en el que un declive en la producción capitalista dejará a los trabajadores sin un puesto de trabajo y unas necesidades de la población sin cubrir.»*

«... Bajo estas condiciones podrán surgir empresas controladas por los trabajadores, que podrán ocupar un rincón en el mercado y por lo tanto sobrevivir. Nuestra propuesta es que, si este tipo de empresa llega a ocupar una parte significativo de la economía, comportarán unos conocimientos económicos nuevos y unas actitudes políticas diferentes. Posiblemente preparan el terreno para una sociedad más humana y equitativa.»

Observaciones:

Aunque Harris está equivocado en su pronóstico (ver el apartado VII.1.A) de un aumento del sector de cooperativas, de sistemas de «control-obrero» y de «trabajadores-dueños» **dentro del mercado**, verdaderamente este tipo de trabajo sí está aumentando pero **no dentro del mercado sino en el «sector financiado»**. Y otra diferencia con la tesis de Harris: este nuevo sector proviene, **no del sector privado/capitalista, sino del sector público/estatal**, directamente a través de medidas privatizadoras de servicios públicos, o indirectamente a través de la creación de nuevos servicios que tradicionalmente hubieran estado a cargo del estado. En una manera el estado está consiguiendo con estas medidas lo mismo que las empresas multinacionales han logrado con la subcontratación, –o sea, mantener el control sobre las empresas proveedoras y otras funciones del proceso productivo que ha sido subcontratado, pero deshaciéndose de los costes y de los riesgos.

Estos cambios ya están ocurriendo a pasos forzados con la solución «centro-izquierda» de la crisis del neo-liberalismo. Están compuestos de medidas para cubrir los estragos sociales dejados por el capitalismo salvaje, pero a bajo coste, a través de la sub-contratación (ja cooperativas!) y el trabajo precario resultante del modelo Maragall/Clos; o sin ningún coste, como las entidades «auto-financiadas» del modelo de Tony Blair.

Este sector «financiado» de la economía esta llamado, no solamente para cubrir el déficit social, sino para solucionar el problema del paro. Es el trabajo etiquetado de: «tercera vía» en los países nórdicos, el «sector voluntario» (nombre confuso como siempre) en Gran Bretaña, y el sector de los «nuevos yacimientos de empleo» en España.

V

Capítulo 2 - El esquema mental de Harris es básicamente de Durkheim, con unos toques de Max Weber. Nada de Marx (aunque si lo menciona en los capítulos sobre la historia y el desarrollo del capitalismo). Por ejemplo, insiste en la primacía del concepto de oficio/ocupación sobre el de clase social...!!!

VI

Capítulo 3 - Hace mucho hincapié en el «homo economicus», –el individuo racional que siempre intenta «maximizar su utilidad al margen» para entender el funcionamiento de la economía capitalista. También incluye la Teoría de Juegos. Son dos cosas típicas del «mindset» americano.

VII

La tesis central del libro es:

- A. En el pasado la economía capitalista se ha deshecho de diferentes empresas/sectores impulsándolas hacia:

1. El Estado. Estos son los sectores claves pero no rentables: infraestructuras como carreteras y aeropuertos, o de la reproducción de la mano de obra como la enseñanza o la sanidad.

2. Los propios trabajadores; empresas poco rentables que los trabajadores quieren adquirir con el objetivo de preservar sus puestos de trabajo.

- B. En el futuro habrá un declive del capitalismo y una tendencia en consecuencia al aumento del apartado 2.

- C. Dicha tendencia es beneficiosa porque las relaciones laborales/sociales en el sector 2 son superiores a las del sector 1, ya que están basadas en los principios de la libertad, la igualdad y el control de los trabajadores sobre su propio trabajo. En cambio las relaciones laborales en el sector 1 están encajadas y jerarquizadas dentro de las estructuras rígidas del estado.

- D. La tendencia hacia un mayor peso del sector 2 dentro de la economía y de la sociedad comportará el progreso humano, –en el sentido moral, económico (ideas nuevas) y político (actitudes diferentes). Dicho progreso humano tendrá su efecto antes, pero especialmente después de un cambio rápido de carácter político, ya que sin este «progreso» paulatino, cualquier cambio radical resultará estéril, como en el caso de los Bolcheviques.

Observaciones:

1. A este nuevo «sector», o esta nueva tendencia que según Harris está en expansión, se le entremezclan diferentes cosas y conceptos a lo largo del libro.

- a. Lo más mencionado es la tendencia del capital para deshacerse de las empresas que pasan a los trabajadores (en general por falta de rentabilidad), y que conlleva la formación de cooperativas en las que los trabajadores tienen participaciones en la empresa («employee-ownership», «management buy-outs, etc). No veo que este sector tenga una tendencia al incremento a largo plazo, aunque puede ser que hayan experiencias interesantes e incluso importantes en este ámbito. Si la empresa no es rentable por la contracción del mercado, se irá a pique (cosa que ha pasado con varias academias de idiomas en Barcelona). Si es rentable, tiende a la expansión, –a contratar nuevos trabajadores que ya no son socios ni tienen participaciones en la empresa, a absorber otras empresas y a ser absorbido a su vez. ¡End of story! Esto es lo que ha pasado en el sector de autocares privatizados en Gran Bretaña.

- b. Los trabajadores muy cualificados que forman empresas con una relación tipo «consulting» con las grandes empresas donde los trabajadores-cooperativistas/pequeños empresarios trabajaban antes. Esto es otra historia, y una situación bastante minoritaria.

- c. Las nuevas formas de producción tipo Toyotista exigen más autonomía y control por parte de los trabajadores. Ejemplos: los grupos de trabajo (una manera de trabajar más colectivista y humana); los grupos «kaizen» (la opinión de los trabajadores sobre aspectos de la producción es tomada en serio); y la cuerda «anden» (el mismo trabajador puede parar la cadena, cosa impensable bajo el sistema Fordista). Estas ideas fueron el gancho ideológico de las empresas en los años 80. Hoy en día nadie está llamado a engaño –al menos en España– y en consecuencia las empresas ya no utilizan estos argumentos.

- d. El control de los fondos de pensiones. Esto es otra historia.

2. Las palabras «competencia» y «competitividad» no se las menciona explícitamente, pero sí están presentes en el sentido hermenéutico. El concepto «solidaridad» no está presente bajo ninguna forma.

3. Con estos criterios el Sr Harris estaría a favor de las medidas privatizadoras del PP y CiU en los sectores de Sanidad (terminadas) y de Enseñanza (empezando), fragmentando las

estructuras monolíticas estatales y creando focos de control e iniciativa locales a través de la autogestión financiera.

4. En cuanto a la creación de nuevos empleos precarios desde los «nuevos yacimientos» para cubrir algunas necesidades sociales (o sea el sector 2 mío y no el suyo que está dentro del mismo mercado capitalista), creo que es positivo ya que la nueva centro-izquierda es preferible a la nueva –ya no tan nueva– derecha neo-liberal. O sea, es preferible que las necesidades sociales estén cubiertas a que no lo estén, y es preferible que las personas tengan trabajo, aunque sea precario, a que estén excluidas de la sociedad. Pero creo que el paso siguiente no será disfrutar con una auto-complacencia por el hecho de tener unas relaciones igualitas y de ser instrumental de hacer avances paulatinos en el progreso humano. Con más probabilidad el próximo paso será el de una lucha sindical clásica para ganar una estabilidad y unas condiciones de trabajo dignas, o posiblemente será una lucha para conseguir nuevos derechos, como queda indicado en el apartado 5.

5. Sin embargo Harris toca un tema importante en el debate actual: la tendencia hacia la precarización del trabajo, no solamente por los contratos temporales o el aumento del 2 en detrimento del 1, sino también por medio del cambio tecnológico y de la globalización. ¿Acaso la lucha no debería ser la defensa del puesto de trabajo, sino la defensa de la persona en sí a través de mecanismos como la formación continua y la protección social del 100%?

Conclusiones:

Este libro es interesante, –y frustrante. Parece bastante equivocado, con ideas que son producto de un académico –y encima un académico americano con su bagaje intelectual ahistórico y estructuro-funcional-matemático– especulando sobre el futuro. Así da la impresión de una vuelta atrás. A las ideas de un cambio gradual hacia otro sistema (Bernstein); al desarrollo de formas no capitalistas de producción como cooperativas, diferentes tipos de control obrero y de los «obreros-dueños» del capitalismo popular (los Socialistas Utópicos y sus varios descendientes); y a la posibilidad de que los propios capitalistas reconozcan el imperativo moral de comportarse de otra manera (Dickens).

Pero... como no creo que nadie tenga «la respuesta» hoy en día, ni tampoco tenga una idea clara del alcance de «las mutaciones» económicas y sociales que están ocurriendo; y como el Sr. Harris es un tío listo que puede tener algunas ideas frescas, su libro merece ser leído.

Es verdad, y de un posible interés, que las ideas de Harris encajan con unas tendencias en la sociedad occidental actual –fruto de luchas de las feministas y de varias minorías (negros, gays) y consolidadas por la dominación creciente de las capas medias– hacia lo «políticamente correcto». O sea, de relaciones de igualdad y de tolerancia entre todos, de no marginar o dar la espalda a nadie. Estos nuevos valores, los cuales comparto plenamente, han de ser positivos y una parte del progreso humano, y nadie puede negar que la vieja tradición obrera en los países occidentales –al menos en la parte anglo-sajona-nórdica-germánica– era muchas veces sexista, homofóbica, racista y xenofóbica.

Pero... lo que los nuevos colectivos de trabajadores han ganado en lo «políticamente correcto» –incluso en relación con los animales y con la naturaleza– lo han perdido en cuanto a su poder colectivo frente al capital, que a través de una serie de cosas (las políticas neo-liberales, la represión pura y dura, las nuevas tecnologías, unas nuevas formas organizativas del proceso productivo, una nueva cultura empresarial, la globalización del mercado y de la producción), han conseguido –al menos temporalmente– una nueva correlación de fuerzas a nivel global. Las tendencias que aplaude el Sr. Harris pueden conducir a fomentar unas relaciones más iguales y civilizadas entre pequeños grupos de trabajadores, pero con seguridad aumentarán el poder del capital sobre la vida humana, con su consecuente capacidad destructiva y deshumanizadora.

Está claro que, aunque escrito a principios de los noventa y publicado en 1997, las ideas y las impresiones del libro vienen de los 80. Así, no dice nada sobre la globalización, tema estrella de estos días; tampoco dice nada sobre los cambios que se están produciendo dentro del

mundo sindical, fruto de ello. Aunque va a remolque de los cambios del capital, se está produciendo una nueva capacidad internacional que tiene sus efectos en nuevos niveles de acción dentro de muchas empresas multinacionales, de la capacidad de los dockers de Liverpool de utilizar el internet para mantener su lucha, de un nuevo papel para las organizaciones internacionales. Esto por no mencionar las luchas que han ocurrido en los años noventa en Francia, los EEUU, Corea, las Filipinas, la India; o que están ocurriendo ahora en Indonesia.

Robin